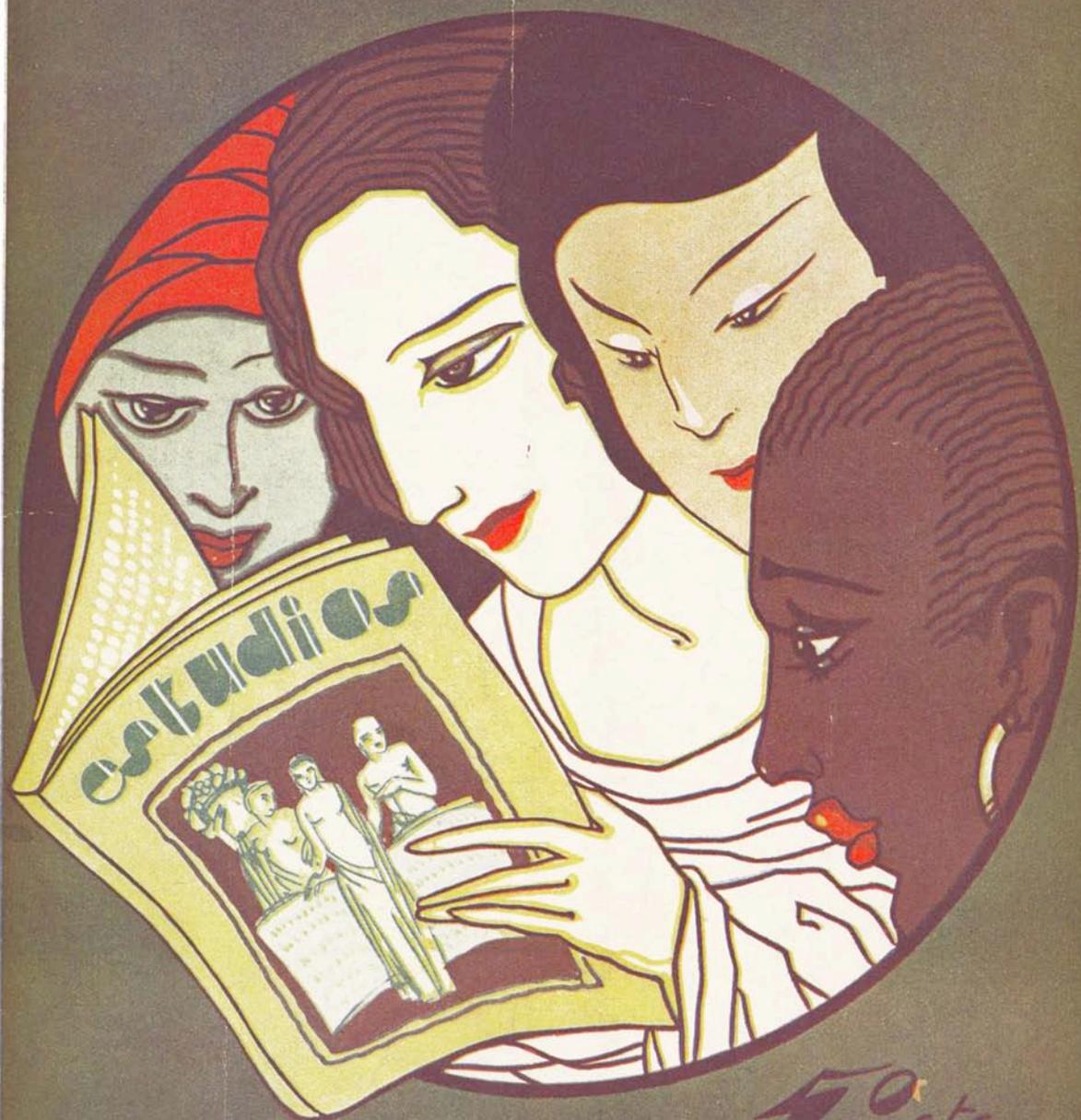


estudios



R. GARCÍA ESCRIBÁ

50 ct.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles . Educación e higiene

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» *Santiago Ramón y Cajal.*

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando

los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza; es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de espléndidez y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón: no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación. — Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bullfi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audiencia

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLÉCTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IX
NUMERO 98

OCTUBRE DE 1931

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA



Riqueza y miseria

El hombre y la máquina



La crisis es el drama del régimen económico actual.

El mundo ofrece un espectáculo lamentable contra el que se levanta el sentido lógico del hombre que piensa un poco en las consecuencias de los falsos principios políticos que nos rigen.

De una parte, la sensación de muerte de las grandes fábricas modernas. Los gigantes brazos de las potentes máquinas yacen en postración involuntaria.

El *utilitaje* se rebela contra su inactividad forzada. Sus nervios acerados se nutren del silencio, de la calma.

De otra parte, también millones de brazos humanos en obligada quietud. Millones de seres sin trabajo, sin recursos, con hambre, privados de aquellos productos que la máquina le podría ofrecer en abundancia.

Evidente paradoja, que el cerebro rechaza.

¿Cómo, pues, habiendo brazos y habiendo medios, siguen condenados unos y otros a una muerte cierta? La contestación es franca y rápida: la indisciplina económica.

Esta falta de dirección en la Economía de los pueblos ha traído el desbarajuste actual y el que tanta sangre está costando por la imprevisión y egoísmo de los capitalistas.

¡A qué extremo nos ha llevado el famoso *laissez faire, laissez passer*, de nuestros liberales clásicos!

Hemos visto la trayectoria de las crisis económicas. En 1928 apenas si se le daba importancia. Se pensaba sobrepasarlas con

remedios normales. En 1929 ya empezaban a torcer el gesto los grandes capitalistas. Ocurría algún pánico en la bolsa del Wall Street y lo atribuían a un exceso de especulación. Bajaban los precios al por mayor frente a los precios de detalle. ¡Bah!, se decían. Enfermedades pasajeras que no rozaban las leyes económicas.

Empezaban los obreros parados a verse por las calles de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Y aun cuando comprendían los capitalistas que ello obedecía al progreso de la técnica, creían que, al final, el mismo maquinismo los reabsorbería al nuevo ritmo de producción.

Mas llegamos al 1930 y la crisis se agrava. Las grandes industrias se ven sumidas en franca quiebra. Bajan los precios, bajan los valores, se hundén Bancos importantes.

El ruido es ya tan fuerte que acaba por distraer a los dirigentes. En efecto, piensan, es la crisis, es la manifestación externa de la enfermedad capitalista. Pero pasará. Es un fenómeno natural. Hay que dar paso a la fiebre.

Y llegamos a 1931. La crisis persiste. El mal no cesa. El enfermo se agrava. ¿Qué ocurre?

Vienen los economistas oficiales a explicárnoslo. Los médicos del cuerpo económico hacen su diagnóstico. La causa son las huelgas. Esos obreros que nunca están contentos. Medidas de fuerza. Y esos bolcheviques, con su *dumpling*, vendiendo sus mercancías a

más bajo precio que su costo normal, se han empeñado en desorganizar el mercado. Frontera aduanera. Tarifas altas. Medidas vanas.

Pero esos ¡¡treinta millones!! de obreros parados es algo serio; es una fuerte amenaza contra la tranquilidad del mundo.

El capitalismo mundial piensa en todo ello y se agrupa.

Entienden que se produce demasiado. La racionalización económica ha conducido a la fábrica a producir mucho más de lo que se necesita. Viene la reducción de brazos. Menos consumo. Más contradicción.

Al capitalista le importa más la máquina. La cuida con esmero, la pule, la perfecciona, la educa. Y ésta, dócil, aumenta la productividad. El hombre no cuenta.

Al darse cuenta de que la sobreproducción le perjudicaba por la falta de consumo cada vez mayor, se agrupan en grandes *trusts* y *cartels* que, a modo de barómetro, regula la producción para que ésta no sobrepase las exigencias del mercado, aunque existan falanges de seres humanos que no puedan consumir por falta de trabajo.

Así que se puede decir de una manera concreta que la crisis actual ya no es de sobreproducción, sino de *sobreutilaje*, es decir, que las fábricas han reducido, han frenado el trabajo de las máquinas de forma que sólo se utilice la mitad de su capacidad productora.

Antes, los capitalistas también perdían cuando se encontraban con un exceso de producción que no admitía el mercado. En este caso venía la baja o la pérdida total del producto. Ahora, no; en la actualidad reducen simplemente la producción y ya están salvados. A lo sumo, lo que hacen es no ganar tanto como si pudieran colocar todo su pleno rendimiento.

Pero esto, claro está, no es una solución, ya que los asalariados, cada vez más, son las víctimas de estas crisis. Y como las máquinas se perfeccionan cada vez más, es natural que aumente progresivamente el número de parados.

Sammy apuntaba que la economía capitalista está en la imposibilidad de mantener el equilibrio entre la capacidad de producción de la sociedad y su capacidad de compra.

Ocurre que las industrias pueden siempre producir más que los mercados consumir, sin embargo de no estar satisfechas absolutamente todas las necesidades por causa de la mala distribución de los medios de compra. Las industrias progresan en el camino de su

rendimiento con mayor rapidez que el mejoramiento del trabajo productivo.

Tenemos un caso típico de crisis. *L'Information* publicó la siguiente tabla de índices en donde se aprecia la progresión rápida de la producción:

Año 1880	21	Año 1919	117
» 1890	36	» 1920	130
» 1900	54	» 1921	100
» 1905	77	» 1922	127
» 1910	86	» 1923	151
» 1913	100	» 1924	142
» 1914	92	» 1925	156
» 1915	103	» 1926	162
» 1916	121	» 1927	159
» 1917	123	» 1928	168
» 1918	121	» 1929	178

De donde se deduce que, salvo ligeras bajas de algunos años, crisis fácilmente subsanables, se ha llegado a un rendimiento enorme en la producción, y, en cambio, el hombre se halla cada vez más en franco estado de depauperación por el paro forzoso.

A partir del año 1929, las máquinas reducen su marcha y cesan de producir la cantidad normal de su potencia. Se inicia el descenso forzado. Hay que evitar la pérdida. Hay que regular las necesidades del mercado. No importa que un gran ejército de seres humanos carezcan de lo necesario.

El capitán de empresa compulsiva sus balances; examina sus libros, y se queda satisfecho de haber acertado en la fabricación necesaria para que sus cuentas no acusen baja alguna y se mantengan en una ganancia prudencial.

Este duro contraste entre las necesidades humanas y los intereses de una clase se acentúa más cada día. Es imposible soportarlo más tiempo. ¿Qué solución dar al problema? El capital defiende las situaciones de fuerza. Los obreros proponen una cosa bien sencilla. Tan sencilla y tan lógica que no caben argumentos para rebatirla. ¿Qué es? Dirigir la economía, simplemente. Y por esto evitar la lucha del hombre con la máquina. Crear riqueza y evitar la miseria.

¡Y pensar que esta solución tan humana tenga que costar tantas víctimas!

El obrero tiene su plan de transformación; el capitalista, también.

¿Cuáles son? En próximos artículos iremos analizándolos.

Los métodos para el desarrollo de la niñez, propagados por la profesora María Montessori, la gran pedagoga italiana, son universalmente conocidos. Aprovechando su estancia en París, en ocasión de celebrarse el Congreso de la Nueva Educación, dió una interesantísima conferencia. Nos es grato hacer público un resumen de la misma, en donde el lector encontrará las principales características de este método de educación original, que permite al niño el desarrollar progresiva y libremente su inteligencia y su sensibilidad.

Pocos son los que desconocen las dos bases fundamentales sobre quienes gravita la pedagogía moderna: una es el estudio y formación de la personalidad (es decir, conocer al niño en sus características peculiares para orientarle de acuerdo con sus inclinaciones reconocidas); la otra el deber de dejar al niño libre. Es la antigua cuestión de la libertad que inició en Francia J. J. Rousseau, su precursor teórico.

Hoy se reconoce por todos que la pedagogía nueva no ha podido ser todavía una realidad en el terreno de la enseñanza, porque ha tropezado con obstáculos que no le ha sido posible vencer; de esto deducimos que la ciencia pedagógica moderna tiene a su vista cierto número de problemas que esperan solución.

...Quien dijera: «Yo he resuelto todos los problemas de la pedagogía, yo he arrancado nuevos secretos al alma humana y he podido situar la educación sobre un plan simple y realizable» no parecería digno de ser tomado en serio por el mundo científico. Y es que, en efecto, no se trata solamente de las dificultades que la cuestión presenta, sino también de antagonismos entre la libertad del colegial y la necesidad de hacerle estudiar ciñéndose a programas establecidos, o bien con el trabajo que se le obliga a ejecutar.

Al hablar del niño, parece inevitable que haya de sufrir exigencias escolares: y, sin embargo, por lo contrario, nosotros deseáramos que el estudio le fuera fuente de goce y no de martirio. Por las mismas necesidades de su desarrollo se ha de cansar, cuando nuestro mayor placer sería ver que no

experimentara molestia ni aburrimiento alguno. Se coincide en que debe ser obediente y, por otro lado, se dice que debiera vivir libre. Estos contrastes dan origen a los problemas de la educación.

Hasta el presente, todas las reformas de la escuela moderna han tendido a aliviar al niño de los males que sobre él pesan, por ejemplo: disminución de las horas de clase, simplificación de los programas, intermitencias obligatorias de reposo y de educación física, remedios que, en último análisis, resultan funestos al progreso intelectual. Estos problemas no pueden resolverse con palabras, ni disminuyendo en unos grados el mal. Esas medidas son, en parte, tolerables en el período de la instrucción primaria, pero nunca en los cursos superiores, si no quiere correrse el riesgo de una preparación deficiente. Por lo tanto, se ha de buscar la solución en una reforma real, que arrancando de la misma raíz señale nuevas vías a la educación que, por un error, quizás convencional, se la arrastra hacia un callejón sin salida.

Nuestro estudio pedagógico, apartándose del proceso sintomático de la educación actual, sigue una ruta particular de investigaciones y análisis que permite dar con la causa central de la cual derivan esos defectos, hasta nuestros días irreductibles. Desaparecida esa causa, todos los problemas quedan automáticamente resueltos. Los problemas de educación y, particularmente, los que corresponden a la personalidad, al carácter, al desarrollo de la inteligencia proceden del conflicto permanente entre el adulto y el niño.

El adulto es la energía todopoderosa que domina al niño y no le deja desarrollar. Los obstáculos que le opone son muchos y graves y su influencia es tanto más peligrosa cuando, irguiéndose en orientador de todas las manifestaciones vitales del niño, se arma contra él del derecho y de la ciencia con ánimo de dirigirle con arreglo a sus particulares convicciones. Esto nos dice que, el adulto que vive más cerca del niño, es decir, la madre o el educador, son precisamente quienes representan el mayor peligro para la formación de la personalidad infantil.

Todo cuanto guarda relación con la lucha primitiva del adulto y el que niño no se ciñe a la educación, aparece también en la vida psíquica del hombre y facilita la clave de numerosas psicopatías y anomalías del carácter y de los sentimientos.

Por consiguiente, la cuestión es de orden universal, o, mejor dicho, cíclico, pasando del adulto al niño y del niño al adulto.

Dicho esto se comprenderá que el primer paso que intente darse con miras a resolver totalmente el problema de la educación, debe dirigirse no hacia el niño, sino hacia el adulto-educador. A éste conviene ilustrar su consciencia, despojarle de muchas ideas preconcebidas, hacerle tolerante y modesto; en una palabra, es necesario transformar casi por entero sus actitudes morales. Después podrá dedicarse a preparar para el niño un medio exento de obstáculos y adecuado a su vida. Dicho medio deberá determinar las necesidades de una persona única: el mismo niño, que, insensiblemente, a medida que va liberándose de las cosas que entorpecen su normal desarrollo, manifiesta gradualmente sus caracteres superiores, sus tendencias más elevadas y más puras de creador de una personalidad nueva.

...Al mismo tiempo que prepárase ese ambiente favorable al desenvolvimiento del niño se ha de ir exponiendo a su libre elección motivos de actividad.

De este modo, gozando de libertad, en la paz del trabajo que podrá libremente elegir y realizar, el niño irá revelando las inclinaciones que habían quedado ocultas, aplastadas en lo más hondo de su ser, porque en su batallar contra el adulto tuvo únicamente necesidad de desarrollar sus caracteres de defensa, y de lo que en psicoanálisis llamamos «represión». En el niño existen, pues, dos personalidades psíquicas: la que es natural, creadora, superior, y la de adaptación forzada que es inferior por llevar en su seno los defectos primitivos del conflicto entre el fuerte y el débil.

La nueva base resultante de este orden de cosas que álzase cual faro luminoso en el camino de la pedagogía es la silueta atrayente del niño nuevo: revelación, descubrimiento psicológico que sirve de norte seguro a la nueva educación.

Este niño presenta espontáneamente los caracteres que habíase tratado de producir por la educación. Manifiesta gran perspicacia, confianza en sí mismo, audacia, valor, solidaridad, en fin, las fuerzas morales que

han de ser la base sólida del verdadero orden social. Y, paulatinamente, desaparecen, mejor dicho, dejan de manifestarse aquellos defectos que, inútilmente, intentó destruir con la educación: el capricho irreflexivo, el espíritu destructor, la mentira, la timidez, y, en general, todos los caracteres que están ligados al estado de defensa.

Viviendo junto a ese niño nuevo, el adulto acaba por adquirir asimismo una orientación nueva. Al comprender su error deja de ser la *potencia adulta* que pretendía imponer siempre su voluntad y adopta la posición de adulto humilde y servicial, que se aparta para dejar al niño la ruta libre, que disminuye su actividad para que el niño pueda acrecentar la suya y se compromete llevar a cabo la noble tarea de servir a la vida nueva.

...Al niño le hace falta que el adulto-servidor le preste su preciosa cooperación y por eso le dice y suplica: «Ayúdame a obrar solo.»

En efecto, el niño ha de desenvolverse en su medio por su propia actividad, pero tiene necesidad de que le faciliten medios materiales, orientación racional, conocimientos indispensables que fortalezcan su personalidad. El adulto es el llamado a cubrir esas necesidades inherentes a su desarrollo. Pero debe hacerlo de forma que el niño pueda utilizar con provecho sus fuerzas; si interviniese menos de lo conveniente el pequeño no podrá obrar útilmente; y si se excede y se impone o sustituye al niño, corre el peligro de destruir en él la impulsión creadora. Existe, pues, una intervención justa que podríase determinar como sigue: hay un límite perfecto que no se ha de rebasar y que podemos denominar «el umbral de la intervención».

• • •

Dicha determinación va poco a poco haciéndose más firme, conforme la experiencia progresa con ese guía, señalando, de modo cada vez más claro y exacto, el límite de las relaciones que debe existir entre la personalidad del adulto-educador y la del niño; especifica el derecho justo del maestro.

La actividad del niño se desarrolla en proporción directa del material, es decir, de las cosas y objetos científicamente determinados y puestos a su disposición en su medio. Esta particularidad permite resolver el problema de adquisición de la cultura. La solución

consiste, en primer lugar, en saber limitar la intervención del adulto, y a renglón seguido sustituir los arcaicos métodos de enseñanza —y a ella misma si conviene— por otro material que permita al niño obtener por su propio esfuerzo los conocimientos necesarios, siguiendo por única regla sus particulares necesidades de desarrollo. Pudiendo cada niño elegir la actividad que más le agrada y tenga predisposición, se desarrollará en plena armonía con su ser creador más profundo y más íntimo y progresará en la instrucción. La personalidad se crea con incesantes ejercicios y experiencias conducentes a la cultura superior. La acción del maestro se ha de limitar al papel de dirigente, de guía; para evitar torcidas interpretaciones diremos el de auxiliar, de servidor, dejando que la personalidad infantil se desarrolle por su solo impulso ejercitando sus facultades naturales.

Muchas son las cosas de importancia que hanse aclarado después de algunas de estas experiencias y han permitido construir lenta, pero seguramente sobre bases nuevas, una ciencia pedagógica de gran nitidez. Hemos notado que no solamente la intervención del educador ha de tener límites, sino también el material que piense proporcionársele y el ambiente en general. Podría ocurrir que se le entregara poco o excesivo material; en los dos casos perjudicaría al desarrollo del niño, ya sea porque la deficiencia cause una detención en sus progresos, o bien porque el exceso provoque la confusión y dispersión de la energía.

...El hombre es quien debe construir el instrumento a través del cual le sea al alma posible el revelarse y obrar. Es lo que ha de caracterizar la personalidad del hombre; es él quien debe dar fuerza, vigor, vida intensa al aparato complicadísimo de sus movimientos para poder servirse del mismo de acuerdo con su individualidad. Este es el problema. Deber de todos es ayudar al niño a que coordine la acción y el espíritu. Cuando el adulto entra en movimiento, lo hace impulsado por su espíritu, mientras que el niño comienza a construir su personalidad uniendo el pensamiento y la acción. Y si esa necesidad del todo armónico que el niño siente se le desvía de sus verdaderos fines, se le infiere trastornos perjudiciales.

Los que impiden que el niño se expanda, impidiéndole o limitándole parte de sus actos, obstaculizan grandemente la formación de su personalidad. El pensamiento des-

envuélvese de esa forma independientemente de la acción y la acción es organizada por otras personas. De este modo queda siempre sometido a las variaciones del ambiente en vez de depender del alma. Es un hecho de importancia tan considerable para el futuro de la humanidad, que debemos tenerlo muy en cuenta para colocarlo en primer plan, tanto en la educación de la familia, como en la labor de la escuela.

El niño tiene más alta elevación espiritual de la por muchos expuesta: con frecuencia sufre, no agobiado por la abundancia del trabajo, sino porque se le obliga a ejecutar una labor indigna de él. Instintivamente el niño elige y se adapta a un esfuerzo proporcionado a su poder intelectual y a la dignidad de su persona. Hoy, en muchas escuelas de todos los rincones del planeta, vemos a niños nuevos dedicarse a cosas que creería mos incapaces de realizar a los niños oprimidos por la potencia-adulta. Nos demuestran que son capaces de trabajar intensamente sin dar muestras de cansancio, de concentrar su atención, de abstraerse; ellos nos indican las leyes con las cuales edifican su personalidad. En la instrucción distínguense singularmente por lo precoces; los alumnos de cuatro años y medio aprenden a escribir y escriben con tan gran entusiasmo y tal júbilo, que el fenómeno se le ha definido por la «explosión» de la escritura.

La parte instructiva se sigue con facilidad, con vehemencia en la infancia, sin producir fatiga ni hastío, porque precisamente es una actividad espontánea. La aritmética es comprendida inmediatamente; penetran, incluso, en los cálculos algebraicos, siguen con placer el desarrollo de cuadrados, binómicos y trinómicos; extraen la raíz cuadrada de cantidades en el orden de los millones, resuelven con interés los teoremas de geometría, y frecuentemente en el curso de sus investigaciones descubren otros nuevos.

Las gracias de la gramática, el análisis de la lengua, hasta las más mínimas diferencias de construcción de palabras les recrea. Se saben la historia y la geografía como por milagro.

Y al contemplar a esos niños florecientes de salud, serenos, risueños, sensibles, seguros de sí mismo, plenos de atractivos juveniles, dispuestos a prestar rápidamente, con desinterés, su solidaridad a quien lo necesite, pensamos en

el caudal de energías humanas tronchadas en de la vida. Pensamos, sí, en esa falta inmensa flor por un error que remóntase al principio que siembra la injusticia en la raíz misma de la humanidad. El adulto es quien provoca la incapacidad del niño, sus consecuencias e irritaciones; él destruye sus naturales inclinaciones y reprime las impulsiones vitales. Además, el mismo educador llega a cansarse de corregir los defectos, las desviaciones psíquicas y deformaciones del carácter que alimentó en el niño, agravando por la tiranía y la violencia los males que sembró.

Mientras no llegue a darse perfecta cuenta de su incomprensible error y se corrija, la educación continuará siendo una inextricable maraña de problemas insolubles. Entretanto, sus hijos llegarán a su vez a hombres disminuidos e imperfectos, y serán víctimas de los mismos errores que irán tramitando de generación en generación.

Son los niños quienes deben servirnos de guías y señalarnos la verdadera orientación pedagógica. Estudiémosles y aprovechemos sus lecciones.

(Traducción: F. OCAÑA.)

Necesidad de la iniciación sexual

El espeso silencio creado alrededor del sexo, y las ideas de pecado y de abominación vertidas sobre él por siglos de dominación y de educación religiosa, nos han planteado hoy un serio conflicto pedagógico. Porque todo el artificio de padres y educadores empeñados en ocultar al niño el destino de sus órganos, fracasa ante dos fuerzas clandestinas: una, pujante y arrolladora, la de la curiosidad insatisfecha y el impulso orgánico más o menos disimulado y preformado, pero siempre vigilante; otra, la información recogida en el cuchicheo de las confidencias infantiles.

Siempre resulta que el niño sabe y se preocupa más del sexo que lo que se suponen sus mayores, llegando a él, de matute, informaciones casi siempre torpes e incompletas sobre lo que más cuidado se tiene en mantener su inocencia. Son todavía legión los padres y maestros que creen que inocencia es sinónimo de ignorancia. Muchos también, los que viven engañados respecto a la intimidad de sus hijos.

Por este procedimiento del escamoteo, es decir, de desviar la conversación cuando el niño inquiera, de responder a su curiosidad con cuentos desacreditados, o de prohibirle severamente tales cuestiones, sólo se consigue que el espíritu del niño se cierre al de sus educadores, y que engañe a éstos con una falsa cara de inocencia y de ignorancia. El niño corresponde adoptando la misma ficción, y de ello resultan dos engañados.

Nadie como el médico conoce los peligros que para la salud del hombre encierra esta rutinaria educación y los estragos que pueden derivarse, muchas veces con caracteres definitivos,

Así la masturbación. Es raro el niño que no se da a este vicio. Los colegios e internados, son cátedras del placer solitario. Y las mayores licencias en este vicio, que llega a adquirir diversas modalidades, ocurren en las mismas barbas de los más severos moralistas. Basta con que cualquiera recuerde su infancia, para echar de ver el abismo que separa al niño de sus educadores. Ante el peligro de despertar una curiosidad o de destruir una inocencia, el educador y el padre renuncian a todo consejo y a toda información que suponen corruptoras. Este peligro es mínimo, porque son muy contados los casos en que tiene realidad. El niño es menos inocente de lo que se le cree. Y el temor de destruir su candor supuesto, es causa de que se le abandone a la información torpe y subrepticia de otros niños, tan abandonados como él, de toda iniciación. De este modo se adquiere el vicio de la masturbación, a veces en edades excesivamente tempranas, y sin que los encargados de velar por la formación del niño se aperciban de ello.

Y muchos de los desarreglos sexuales, tales como la eyaculación precoz, la espermatorrea, la incapacidad para el coito normal, son consecuencia del vicio solitario tempranamente adquirido en la infancia. Se piensa en quitar la piedra después de haberse dado el tropezón. Son muchos los jóvenes que lamentan no haber sido informados de los peligros del onanismo, y no haber tenido ayuda para abandonarlo, en aquellos que debieran velar la torpeza de sus pasos inexperimentados.

La simple prohibición no consigue nada. El niño no retrocede tampoco ante los peligros lejanos con que se le amenaza; falto

de un ideal de vida, sin control sobre sus actos, sucumbe fácilmente a sus impulsos orgánicos, y es aquí donde el tacto y el amor de los padres se deja más sentir. Muchas veces también el consejo del médico. Porque la higiene —corporal, alimenticia y de género de vida— puede remediar muchos malos hábitos y muchas falsas incitaciones. El acierto en sugerir vale más que el rigor en la censura. Con un rodeo, indirectamente, se consigue mucho más que con asustadizas prohibiciones.

Es un error lamentable creer que el niño es malo porque tenga este vicio. Con él no hace más que sucumbir a un impulso orgánico que no ha sido felizmente encauzado. Hay que aceptar la masturbación como una enfermedad infantil, como el sarampión o como la viruela. Hacer lo posible por prevenirlo, por dar al niño fortaleza para resistirlo, y ayudarle para salir de él. Ni castigos ni censuras tienen aquí lugar adecuado, ya que la responsabilidad es tanto de los mayores como del niño. Además, despierto el instinto, sea por lo que fuere —por contagio de otros niños, o por lamentables informaciones clandestinas— el hecho hay que aceptarlo como consumado. El hecho no es reversible, como todo lo vital. Vedadas las vías normales de satisfacción sexuales —que hasta los animales prohíben a los jóvenes— al niño no le queda otra solución que el onanismo. Lamentable, pero única.

No se trata de defender la masturbación, sino de justificarla. Se trata de enfrentarse con ella, serenamente, sin hacer aspavientos, aceptándola como un hecho obligado de nuestra civilización, la que se debe combatir por el médico, con consejos higiénicos, por el pedagogo, instruyendo sobre los peligros y secuelas, y por los padres, guiando al hijo en su inexperiencia y en su ignorancia, y ayudándole a vencer la debilidad que le hace sucumbir a un vicio que puede ser desastroso para su salud.

UN MEDICO RURAL

«Hay que hacerlo todo nuevo, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados; pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivela los solares. Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias. Seguid, seguid..., no os detengáis ni ante los sepulcros, ni ante los altares. No hay nada

sagrado en la tierra, y vosotros la fecundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores. La Humanidad tiene una humilde representación en este extremo de Europa, tendido como un puente para pasar a Africa. En la vieja patria ibera, la madre España, que baña sus pies en dos mares y ciñe a su frente la diadema de los Pirineos. Ni el pueblo, dieciocho millones de personas, ni la tierra, 500.000 kilómetros cuadrados, están civilizados. El pueblo es esclavo de las iglesias; vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma y encadenado por el temor al infierno. Hay que destruir la «Iglesia». La tierra es áspera, esquiva, difícil; necesita que el arado la viole con dolor, metiéndole la reja hasta las entrañas; que el pico rasgue los altozanos y la pala iguale los desniveles, y el palustre levante las márgenes por donde han de correr, sagrados, los torrentes de agua que hoy se derraman estériles en ambos mares; necesita colonos que penetren en su alma y descubran sus tesoros; colonos que la cultiven con amor como los viejos árabes; caballeros del terruño que de nuevo con ella se desposen, y auxiliares de la ciencia que la fuercen a ser madres pródigas de treinta millones de habitantes y la permitan por su exportación enviar aguinaldos de su rica despensa a otros ochenta millones de seres que hablan en el mundo nuestro idioma. «Escuela y despensa», decía el más grande patriota español, Joaquín Costa. Para crear la escuela hay que derribar la Iglesia, o siquiera cerrarla; o por lo menos reducirla a condiciones de inferioridad. Para llenar la despensa hay que crear el trabajador y organizar el trabajo. A toda esa obra gigante se opone la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contextura de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso y el despotismo político. Muchachos, haced saltar todo eso como podáis: como en Francia o Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morid... Y si los que vengan detrás no organizan una sociedad más justa y unos poderes más honrados, la culpa no será suya, sino vuestra. Vuestra porque en la hora de hacer habéis sido cobardes o piadosos.»

ALEJANDRO LERROUX

Barcelona 1.º de septiembre de 1906.

La tragedia biológica y social de la mujer

La vida sexual en el hombre y en los animales.—La sexualidad considerada como un factor de evolución.—¿En qué se distingue el hombre de los demás seres?—Acusado desarrollo de las glándulas sexuales del hombre en comparación con las de los monos.—Importancia de las glándulas sexuales como órganos de secreción interna.—Fuera del sexo no hay hombre.—La tragedia sexual del homo sapiens.

Para el animal no hay «cuestión sexual». Sus intereses particulares, individuales, coinciden de modo tan armónico con los intereses de la especie, que no puede hablarse en este caso realmente de «tragedia sexual».

La hembra fecundada que, a causa de su torpeza y de su pesadez, cae en poder de su enemigo, más fuerte, o del macho cegado por el impulso sexual, podrían ser considerados, desde luego, como víctimas de una primitiva «tragedia sexual». Pero, de todas formas, no podemos equiparar esto con lo que observamos en el hombre. El animal, ni sabe ni siente que sucumbe en aras de las intenciones y de los intereses de la Naturaleza. Los intereses del grupo y de la especie aparecen poco sus propios.

Por el contrario, el hombre, con su elevadísima individualidad, con su cerebro potente y febril, sabe muy bien que sus intereses como individuo biológico no tienen nada que ver con que la vida se continúe después de él. Mejor dicho, al hombre, como organismo aislado, como parte de la Naturaleza, no le importa en modo alguno si después de su muerte vivirán o no otros hombres.

Gracias a su intelecto, puede llegar a una conclusión sobre el valor de la vida en general y su continuidad. Pero esto es secundario. Como individuo biológico y consciente, nada le importan los intereses de la Naturaleza viva en su totalidad.

La especie humana hubiera sucumbido hace ya mucho tiempo si el problema de la reproducción dependiera únicamente de las conclusiones filosóficas acerca del valor de la existencia; si el *todo* no descansara en cierto «lazo de la Naturaleza», en el cual cae el hombre. La «tentación» con que se presen-

ta la vida sexual con sus alegrías, goces y placeres fisiológicos, nos obliga a servir los intereses de la especie que le son ajenos.

El hombre que ha caído en este «lazo» cumple, a decir verdad, una función que le es extraña y produce en los transportes de amor la generación siguiente, generación que le sustituirá y experimentará a su vez lo mismo. El trabajo al servicio de la especie aparece aquí, temporalmente, bajo la forma de fines egoístas y como la cosa más importante de la vida.

Tiene Schopenhauer absoluta razón cuando asegura que el «amor sexual» es el estímulo más poderoso y eficaz del ser, fuera del deseo de vivir. Dice el filósofo alemán que el «amor sexual» ocupa constantemente la mitad de las fuerzas y de los pensamientos de la parte joven de la humanidad, que significa el último fin de casi todos los esfuerzos del hombre, que ejerce una influencia perniciosa en los asuntos más importantes, que interrumpe los trabajos más serios en cualquier momento, que lleva la confusión durante una temporada a los espíritus más elevados, que no teme perturbar con sus trastadas las negociaciones de los diplomáticos y las investigaciones de los sabios, que sabe introducir de contrabando sus cartitas amorosas y sus bucles en las carteras de los ministros y en los manuscritos de los filósofos, que es causa asimismo de los peores y más complicados conflictos, que destruye las relaciones más importantes y destruye los lazos más fuertes, que elige como víctimas la vida, la salud, la riqueza, el rango o la felicidad; que consigue incluso convertir al honrado en desalmado y al leal en traidor; que se presenta, en fin, como un demonio malévolamente empeñado en trastornar, embrollar y destruirlo todo.

La tragedia del hombre consiste, por tanto, en que comprende, sin que tenga la fuerza de resistir a las tentaciones, que sólo es la víctima engañada de la especie.

Muere el animal, en cambio, con la ilusión de que ha gastado su fuerza y empleado su sacrificio exclusivamente por su propio placer.

Ahora bien; el animal no posee la conciencia del hombre; no es difícil, por tanto,

que le engañe la «tentación», necesaria a la continuación de la especie. Por este motivo resulta tan sencilla y tan esquemática su vida sexual dentro de su carácter crudamente biológico. Pero el hombre es demasiado inteligente para dejarse engañar con tanta facilidad.

Resulta de aquí la formación de ese complejo de ilusiones fisiológicas que oculta a nuestros ojos los intereses de nuestra especie. La función sexual penetra hondamente la existencia humana, y cuanto más profundamente percibe la ciencia los problemas del sexo, tanto más se percató de la importancia de esa función para *todos* los procesos que se desarrollan en el cuerpo humano.

En el estado actual de la ciencia no es una paradoja decir que el acusado desarrollo de su aparato sexual ha sido uno de los factores que han colocado al hombre en lugar preeminente entre los seres vivos.

Ha pasado ya el tiempo que se sostenía y se discutía la opinión de que perteneciésemos al reino animal. Es hoy un hecho adquirido y difundido en todas partes por la literatura popular. Pero más importancia que el parecido con el gorila y el chimpancé tiene el hecho de que nos diferenciamos de los monos y de los demás animales en el algo «puramente humano».

¿Y qué es este algo puramente humano? Todos sabemos que el andar recto ha sido una de las condiciones que han hecho posible el tipo humano. Pero el solo reparto del trabajo entre las extremidades anteriores y posteriores no podía significar el progreso que proporcionaba al hombre el papel decisivo en la conquista de su lugar excepcional. El ensayo de andar sobre las extremidades posteriores lo observamos no sólo en los canguros y en los pájaros, sino también en ciertos lagartos, y no por esto se han diferenciado de los demás seres en la medida que el hombre de sus antepasados animales. Seguramente ningún otro ser posee un puño como el nuestro. Pero esto sólo representa un dato secundario de la naturaleza humana. No es ni lo esencial ni lo más importante; no es lo que concede al hombre su lugar preeminente.

Tampoco se puede decir que el peso absoluto de nuestro cerebro signifique algo verdaderamente excepcional, «puramente humano», a pesar de ser más elevado que en la mayoría de los animales. Respecto al peso relativo, sólo podemos considerarlo superior si se compara con ciertas especies de monos.

El peso del cerebro humano en relación con el cuerpo puede formularse en una proporción de 1 : 46; en el orangután, de 1 : 183; en el chimpancé, de 1 : 61; en el babuino, de 1 : 74, y en el gibbón, de 1 : 73.

Vemos, por consiguiente, que la aserción de que el hombre se distingue por su peso relativamente grande del cerebro no es justa. Sería una equivocación, sin embargo, deducir de aquí que el cerebro de los animales, que es relativamente mayor, es más perfecto. Los centros inferiores del cerebro, encargados de recibir los estímulos, se hallan más desarrollados en estos animales —los hay que poseen, en relación con el cuerpo, una superficie grande—; por eso reciben mayor número de estímulos, que se transmiten al órgano central. Pero en el hombre se han desarrollado los centros superiores, sobre los cuales el volumen del cuerpo no tiene ninguna influencia.

En este sentido no hay, pues, una diferencia anatómica considerable, decisiva, entre el hombre y los monos. No cabe, por tanto, considerar el volumen del cerebro como criterio de lo característicamente humano. Como indicio de tal naturaleza sólo podemos tomar en consideración el mayor desarrollo de ciertos centros superiores, llamados centros asociados.

Comparando otros sistemas de órganos entre el hombre y algunos animales, encontraremos, si estudiamos el asunto profundamente, ciertos datos característicos, pero nunca indicios anatómicos que puedan ser considerados como esencialmente *humanos*.

Pero el hombre posee un sistema de órganos más complicado y excepcionalmente desarrollado. Trátase, aunque nos produzca extrañeza, de *los órganos sexuales*.

En la vida cotidiana nos hemos acostumbrado a la opinión contraria, y comparamos generalmente la voluptuosidad y el exceso sexual de los monos con la alta moral sexual del hombre (1). Pero, en realidad, el aparato sexual tan acusadamente desarrollado y diferenciado, y los órganos de la volup-

(1) Es de toda evidencia erróneo. Koehler, que ha estudiado detenidamente la psicología de los monos, observando sus costumbres en su ambiente, muy parecido al de la Naturaleza, dice que los parecidos al hombre no poseen, ni mucho menos, una sexualidad excesivamente acusada. (W. Koehler, *Zur Psychologie des Schimpansen*, págs. 686-692.)

tuosidad, representan precisamente los rasgos más característicos del hombre.

No tenemos la intención de perdernos en detalles que nada significan para nuestro tema fundamental. Llamaré únicamente la atención sobre el hecho de que la parte más importante del aparato sexual femenino —el ovario o la glándula genital— representa en la mujer el 1/5.000 del peso total de su cuerpo, y en la vaca, solamente el 1/50.000. Dientiel, que hizo en 1922 investigaciones acerca de los órganos sexuales del hipopótamo, llegó al resultado de que el ovario de este animal, en proporción de sus dimensiones enormes, tiene aproximadamente el mismo volumen que la glándula genital de la mujer.

Esta alta diferencia en el hombre, de los órganos genitales, y particularmente de los órganos de la voluptuosidad, puede explicarse por el hecho de que después de la diferenciación del desarrollo espiritual, y, sobre todo, de la capacidad mental, se hizo sentir la necesidad de órganos más completos que sirvieran de «atracción» en interés de la especie. Parece extraño asimismo el acusado desarrollo de aquellas partes que producen las materias necesarias para la reproducción, teniendo en cuenta que el hombre no se distingue por su fecundidad entre los demás animales.

Tenemos que buscar la aclaración de estos hechos en otra dirección. Los órganos sexuales, especialmente los genitales, es decir, el ovario en la mujer y los testículos en el hombre, representan una *doble* función. Por un lado fórmanse en ellos los productos sexuales, esto es, las células germinativas de la mujer y los espermatozoides o filamentos seminales del hombre; pero al mismo tiempo sepáranse ciertos excitantes químicos, las hormonas, que penetran ininterrumpidamente en la sangre y con ella llegan a todas las partes del cuerpo. Una vez repartidas, influyen enérgicamente en todos los procesos que se producen en él. Más adelante veremos la importancia de la secreción interna de las glándulas sexuales (2). Por el momento sólo queremos llamar la atención sobre el hecho de que las investigaciones de los diez últimos años confirman la opinión, cada vez más, de su enorme importancia fisiológica.

No hay salud sin una secreción interna normal. Todo lo que sucede en el cuerpo y en el alma humana hállanse en íntima relación con estas hormonas. Lo que el hombre es, a ellas se lo debe.

No son sólo las glándulas sexuales los únicos órganos donde se forman las hormonas y demás secreciones internas. Las glándulas tiroides y las glándulas tiroides secundarias, el apéndice cerebral, las cápsulas suprarrenales y otros más, dan a la sangre importantes «motores internos» que aseguran el juego de conjunto de los órganos corporales. Pero en la serie que dirigen conjuntamente con el sistema nervioso los procesos somáticos, las hormonas desempeñan un papel excepcional.

El desarrollo relativamente acusado de los órganos genitales en el hombre descansa en el hecho de que esta segunda actividad incretora es excepcionalmente intensa. L. Botk tiene absoluta razón al insistir en la gran importancia de las glándulas de secreción interna para el desarrollo ascendente del hombre desde sus antepasados de la familia simiesca. La continua excitación producida por las hormonas ha sido uno de los factores que nos han diferenciado de la serie de los demás seres vivos.

El *homo sapiens* ha triunfado gracias a su desarrollo filogenético (3) que le ha dotado de órganos sexuales relativamente grandes, en los cuales se producen, no sólo el proceso generativo, sino también el proceso incretorio. Eternamente excitado por esta onda, ha llegado el hombre a ser lo que es: un ser que en ciertos aspectos tiene un gran parecido en el mono, pero que en otros se diferencia fundamentalmente.

Aquello en que el hombre se distingue del animal de un modo característico, se halla estrechamente relacionado con el sexo. Claro se ve que el hombre no puede librarse de ese poder: fuera del sexo no hay hombre. Las secreciones internas de las glándulas sexuales y la reproducción, esto es, el trabajo de las respectivas zonas incretora y generatriz del aparato sexual, hállanse relacionadas de una manera tan inseparable, que con el agotamiento de una de las actividades de los órganos sexuales muere también la otra.

(2) Entiéndese por secreción interna la penetración directa en los vasos sanguíneos de los productos glandulares.

(3) *Filogenia*, desarrollo de la especie; por oposición a *ontogenia*, desarrollo del individuo aislado.

La tragedia sexual del *homo sapiens*, una tragedia que ninguna intervención exterior puede evitar, consiste precisamente en el hecho de no existir una armonía, sino una oposición entre los dos factores biológicos que hacen del hombre lo que éste es: entre el desarrollo de los centros superiores y la complicación de los órganos genitales.

Los centros cerebrales superiores y los órganos de secreción interna están desarrollados en el hombre como en ningún otro ser vivo. Esto le ha dotado de un alto grado de conciencia que no sólo se separa de la Naturaleza, sino que le coloca frente a ella. La conciencia de sí mismo y la noción de la individualidad han adquirido el carácter de algo «autónomo», a causa del valor excepcional que el hombre les ha concedido.

Los órganos de inerción hállanse penetrados con los que obligan al hombre a

buscar las caricias del sexo opuesto, sirviendo de este modo los intereses de la especie y de la naturaleza viva en general. Esta otra parte de la actividad humana, que sirve a la reproducción, en nada puede relacionarse con el mencionado elemento «autónomo» de su existencia. Nadie ha llegado aún a reunir armónicamente estos dos elementos adversos. Cabe suponer que la especie humana se agotará en esta trágica oposición entre el poder de los altos centros cerebrales y el de la esfera sexual tanto tiempo como dure su existencia. Y ¿quién sabe si esta «tragedia sexual» será tanto más sensible cuanto más se aleje el hombre de sus antepasados simios?

DR. A. W. NEMILOW

(Prof. de la Universidad de Leningrado.)

Racionalización e industrialización



Si cada tiempo tiene su afán, el del nuestro es la prisa, la velocidad, el gesto exacto y útil.

El sindicalismo, estructurando la vida económica de modo racional, alfa la técnica con el trabajo, poniendo a su servicio el capital, para bien del hombre. Aumenta el consumo, al aumentar la capacidad adquisitiva de cada hombre, y aumenta la producción necesaria al aumentar el número y la eficiencia de los productores. Cada hombre, será un productor y un consumidor.

El ideal moderno es contribuir a la producción necesaria con un *mínimum* de trabajo según la capacidad, la aptitud y la especialización, conquistando con ello el derecho a la vida. El industrialismo permite, por el perfeccionamiento creciente de la maquinaria, la solución de este *óptimum*. En la satisfacción de sus necesidades elementales, el hombre se funde en la masa, se pierde como un número en la colectividad, acepta el rigorismo de una disciplina social colectivamente aceptada e impuesta.

Pero el ideal de todos los tiempos, la aspiración del individuo, es a desarrollar sus

libres iniciativas artísticas, a cultivar sus aficiones, a buscar goces en el trabajo y el esfuerzo. Para el literato, para el pintor, para el músico, para el investigador científico, para el pedagogo o para el profesional enamorado de su profesión, no puede haber racionalización en el esfuerzo, ni ahorro y limitación en el trabajo, ni utilitarismo en el desempeño, sino paciencia, labor absorbente, devoción y goce en el esfuerzo mismo. Es el virtuosismo del artista. Esto no admite ninguna reglamentación ni ninguna disciplina.

Ambas aspiraciones son el pan y la sal de la vida.

La industria social del régimen capitalista es fundamentalmente económica. Lo económico no lo es todo, pero es lo principal, lo primero y más urgente a resolver. En lo que tienen derecho a participar todos los individuos y en lo que, si todos han de ser beneficiarios, todos deben ser cooperadores. El derecho a la vida debe conquistarse a cambio de un esfuerzo productor. Merced al progreso de la técnica, este esfuerzo puede ser mínimo. Trabajando todos en la comuna de

iguales, unas pocas horas serían suficientes para dar abasto a las necesidades del consumo. Las restantes horas del día las podrá dedicar libremente el hombre a sus aficiones, a sus placeres o sus ocios.

Fundidas en el sindicato, las masas pueden cooperar a racionalizar la producción:

Concentrando el trabajo en la producción útil y necesaria (alimentación, vivienda, vestido, comunicaciones, sanidad, etc.);

Haciendo que la técnica guíe y sirva al interés del trabajo y no al especulativo del capital: maquinismo, especialización, aprovechamiento de aptitudes, centralización de las industrias, industrialismo agrario, etc.,

Y poniendo el capital, los útiles de trabajo, la Naturaleza y los bienes creados por el hombre al servicio de la producción indispensable primero; de la producción artística luego; de la producción de lujo después.

EL SANITARIO EN LA NUEVA SOCIEDAD IN- DUSTRIA SANITARIA

Hemos citado a la Sanidad como una de las actividades de primera necesidad a la que queremos dar acceso libre a todos los hombres.

Hoy el médico —es triste confesarlo— no se ocupa más que de su emancipación profesional. Y como ésta no puede tener lugar por sí misma ni puede permanecer neutral en las luchas políticas y sociales, acata todos los regímenes triunfantes y trata de lograrlo adulando al que manda. Un sueldo seguro, con el menor esfuerzo, es toda su ilusión de clase.

Quiéralo o no, será arrastrada por la guerra social, y ante una revolución triunfante, habrá de pensar en buscar otras soluciones que las parasitarias y burocráticas.

En España, los sanitarios estamos abocados a topar inesperadamente con una subversión radical de las condiciones en que se desenvuelve nuestra profesión, y no queriendo que nos coja desprevenidos, aunque seamos exigua minoría los que pertenecemos a la Confederación Nacional del Trabajo, queremos prever los nuevos derroteros y rumbos que nos aguardan.

Las profesiones sanitarias dejarían de ser un coto cerrado, un monopolio, tanto por la difusión de los conocimientos como por la improvisación de personal con estudios abreviados. La enseñanza libre, permitiría adqui-

rir a todos los conocimientos indispensables para conservar la salud y para reparar los más frecuentes trastornos para no tener precisión de acudir al médico o al especialista más que en casos de cronicidad, de gravedad o de lesión importante. Los conocimientos y los servicios profesionales serían más asequibles a todos.

El número de profesionales tendría que aumentar por la mayor demanda y los nuevos cauces abiertos a la Sanidad. El sanitario será uno de los técnicos de la industria, porque sólo él puede graduar —a fin de sobrepasarla— la resistencia del obrero al esfuerzo persistente, al surmenaje. La orientación profesional para el aprovechamiento de las aptitudes, la previsión de los accidentes del trabajo y la reeducación de los inválidos. En las industrias alimenticias, en los cultivos de alimentos, en los establecimientos de comidas, la primera voz que debe hacerse oír es la del sanitario, ya que sobre él debe pesar la responsabilidad de la salud del pueblo.

Uno de los problemas más difíciles de resolver en nuestra profesión es el de la jornada de trabajo. Sobre el sanitario no puede pesar la jornada continuadora de las veinticuatro horas sin tener garantido su derecho al descanso y al esparcimiento. Y esto se remedia centralizando los servicios médicos mediante un régimen industrial a base de especialistas, siendo asegurada la permanencia de los servicios por el turno de los profesionales. Sería el hospital de hoy, pero generalizado a todos los enfermos y destinado a su mayor beneficio, para lo cual el enfermo tendría intervención junto con el sanitario, tanto en la administración como en el régimen del mismo.

La distribución del trabajo permite asegurar la perfección y facilidad de la labor, y beneficia por igual al enfermo que encuentra reunidas todas las capacidades de la localidad, y al médico, que se libra de muchas asperezas del ejercicio sanitario. Mediante unas horas de jornada diaria —bien en el servicio hospitalario o en el domiciliario— el sanitario, como todo productor, justificaría su derecho a participar en las ventajas colectivas y aseguraría su derecho a la vida.

Sus otras actividades serían libremente elegidas y consentidas, con arreglo a sus gustos y preferencias. La investigación científica, el apostolado médico, la propaganda higiénica, la divulgación gráfica, oral o escrita de los conocimientos que hasta aquí

constituyen un coto cerrado de que se hace comercio y mercadería. Estas diversas actividades en las que se precisa vocación y aptitud excepcional, quedarían a merced de la libre iniciativa de los individuos o de las agrupaciones.

ANTE TODO, PRODUCTOR

El sanitario, en la sociedad comunista libertaria, será un productor más, que contribuirá, como todos, con una cierta jornada de trabajo a subvenir las necesidades de la colectividad. A cambio de ello será un consumidor y un beneficiario de la riqueza social. Pero el resto de sus actividades, podrá libremente dedicarlas en provecho propio, en bien de los demás, o en beneficio colectivo. El sindicalismo limita sus pretensiones a la solución del problema económico; todos igualmente productores y consumidores. Y sobre esta base de equidad económica, el progreso humano irá edificando la nueva sociedad, no limitada por el interés ni por el culto a la divinidad capitalista.

No habrá que pensar en limitar el número de profesionales para que aumente la estima y la cotización, como hoy se hace. Sino, al contrario, en aumentarlos para satisfacer los aumentos de demanda. Se nivelará el desnivel existente entre el enfermero y el médico, aumentando los conocimientos del primero y no exigiendo tantos al segundo. A mayor número de profesionales han de almacenar éstos menos profundidad de conocimientos, como base para contribuir al acervo común. Pero cada cual podrá libremente acrecer y ampliar sus conocimientos conforme a sus aficiones y voluntad.

A la Sanidad, hoy reducida a puro formulismo hipócrita, se le abrirán insospechados cauces, pues no tendría que reconocer como una dificultad fatal e indestructible, ni la miseria, ni el paro forzoso, ni la habitación insana, ni el trabajo agobiador, ni la ignorancia de conocimientos higiénicos.

LA SANIDAD DEBE CONTRIBUIR A CONQUISTAR EL DERECHO A LA SALUD

Si la Sanidad tuviera conciencia de su deber y estimara la salud en cuanto es estimable, no podría contemporizar con la actual sociedad, y se haría francamente revolucionaria. Los sanitarios se avergonzarían de

parasitar a una sociedad amoral y fomentadora de enfermedades.

Quien reconoce que la miseria, y la hipoalimentación, que el hacinamiento y el paro forzoso, minan la salud de los individuos y degradan la raza, quien comprueba que la tuberculosis tiene sus raíces en el problema económico, y muchas enfermedades en el desconocimiento de la higiene, no puede limitarse a deplorarlo cruzándose de brazos. Está obligado a denunciar el sistema social y a trabajar por sustituirlo por otro más humano y racional. Conformarse con tal estado de cosas y tratar de buscar en él un buen acomodo, es de inconscientes, de mercaderes cínicos, o de pervertidos morales.

Por mi parte, no quiero ser ni una cosa ni otra, y ha tiempo que me he propuesto cooperar a la destrucción de este orden atentado a la salud y a la vida de unos hombres, en beneficio de la bolsa y la barriga de otros.

LA INDUSTRIA DE LA SALUD

Lo racional es que el sanitario busque su redención económica, de acuerdo con las clases productoras y los sectores útiles a la sociedad. Lo racional, es también, que trate de resolver su problema interno, dentro de un orden social definitivo, y menos consistente que el actual.

Ni la nacionalización, ni el funcionarismo por el pase al Estado, pueden ofrecer al sanitario lo que el Industrialismo, que permite acoger a un número mayor de profesionales, y restringir la jornada de trabajo, en bien del propio enfermo, el que, como hemos dicho, tendría en sus manos el control de la institución hospitalaria.

Si al sanitario le interesa la salud, porque es o debe ser el fruto de su trabajo, a la colectividad y al individuo les interesa más si cabe, puesto que es quien sufre y palpa las consecuencias. Como las otras riquezas sociales —como el pan, la vivienda y la instrucción— la salud debe ser patrimonio de todos, y el racionalismo tiende a estructurar la sociedad de modo que ello sea posible. Sin acceso a esos patrimonios, la libertad es sólo un mito.

I. P.

El hombre débil teme la muerte; el desgraciado, la llama; el valentón, la provoca; el hombre sensato, la espera.

FRANCLIN

En los últimos tiempos de la Dictadura fué un delegado de Barcelona a Madrid para tratar de un plan de conjunto contra el Gobierno de Primo de Rivera. Naturalmente, este delegado era un «extremista», los únicos que trabajaban en serio contra el dictador.

Terminada su misión, a eso de las seis de la tarde —había llegado la noche antes— se encaminó al hotel, sin prisa, pues no hacía cuenta de salir para Barcelona hasta la mañana siguiente. Al llegar, el portero le dijo que la policía había hecho un registro en su habitación, después de preguntar por él, y había dado orden de que se presentara en la Jefatura aquella misma noche.

—Lo siento mucho —respondió el delegado al portero del hotel—, pero salgo ahora mismo de Madrid: precisamente venía a recoger mi equipaje.

Lo recogió, en efecto, pagó y se dirigió a la estación, aunque todavía faltaba bastante rato para la salida del expreso de Barcelona.

Encontró la estación ocupada por la policía, que interrogaba a todos los que tomaban billete. Se alejó apresuradamente. Voceaban ya los primeros periódicos de la noche. Compró uno. Las autoridades barcelonesas habían detenido la noche anterior, durante la madrugada, a un par de centenares de personas, por rumores que habían llegado a ellas de algo que se preparaba contra la Dictadura.

Entre la farragosa información, acompañada de nota más farragosa aún del dictador, una noticia inquietadora para el delegado: se sabía la llegada a Madrid de un individuo procedente de Barcelona, comisionado, sin duda, por los «revoltosos», y se le buscaba.

«La policía no me conoce ni siquiera de nombre —se dijo el delegado, porque así era en efecto—; pero todos los individuos que hayan llegado estos días a Madrid de Barcelona, podrán justificar el motivo de su viaje. Debo, pues, salir de aquí al instante. En todo caso, que me detengan en Barcelona.»

No tenía dinero suficiente para hacer el viaje en auto, único medio casi seguro. Tomó un taxis hasta Guadalajara, para esperar allí el expreso. No había otra solución que lanzarse a la ventura. Quizá la policía del tren no sospecharía nada de un individuo que subía al expreso en Guadalajara.

Por lo que pudiera suceder se instaló en

el último departamento del último coche.

No iba en él nada más que otro viajero, comunicativo en extremo, que en cuanto el tren se puso en marcha le invitó a tomar una cerveza en el coche restaurante.

De vuelta en el departamento, su parlanchín compañero empezó a decir cosas tremebundas contra Primo de Rivera.

—Es un pobre hombre —decía— y todo se va a hundir por su culpa. ¡Y que no haya quien le dé un puntapié!

Animado por el tono de sinceridad con que fueron dichas estas palabras, y otras muchas de la misma índole, el barcelonés confesó al ferviente enemigo de la Dictadura, sin excederse en su confesión, que él volvía de Madrid precisamente de hacer gestiones encaminadas a derribar al dictador, y que acaso antes de llegar a Barcelona le detendrían.

—De ningún modo —dijo el comunicativo viajero—. Esté usted seguro de ello.

Un momento después aparecieron en el departamento los dos policías del tren. El desconocido se adelantó y mostró su documentación.

Saludos serviles de los policías, y antes de que se dirigieran al delegado, estas palabras del misterioso viajero:

—Me acompaña.

Petición de disculpa por parte de los agentes y presurosa retirada. Por parte del barcelonés, cierta sorpresa.

Nueva retahíla de apóstrofes contra el dictador, que duró hasta Zaragoza, entreverada de anécdotas en las que jugaba un papel poco airoso, las cuales, según el relator, corrían de boca en boca donde él vivía.

«¿Dónde vivirá este buen hombre? —se preguntaba el delegado—. ¿Quién será? ¿No habré pecado de imprudente al confesarle lo que le he confesado? ¿Por qué le habrán saludado los policías con tanta mansedumbre? ¿Será un policía de más campanillas? ¿Iré ya detenido sin saberlo?»

Esta inquietud del delegado fué aumentando a medida que pasaban las horas. Evidentemente, su compañero de viaje le había salvado de una detención segura. Aun suponiendo que los policías del tren no tuvieran orden de detenerle, en Zaragoza era indudable que tenían instrucciones respecto a él. El hecho de que no se presentase en la Jefatura, como

se le había indicado mediante el portero del hotel, debió inspirar sospechas. Y se habría telegrafiado. Lo cierto es que en la estación de Zaragoza esperaban al tren una veintena de policías, y que no quedó ni un viajero, excepto él, gracias a su improvisado protector, que no hubiera de presentar la documentación. Pero todavía ignoraba quién era éste. Ni una palabra hablale dicho sobre el particular. Semejante silencio justificaba sobradamente su inquietud.

Pasado Reus se presentaron nuevos policías. Volvió a repetirse la misma escena: presentación de documentos, saludos con la vista baja, «Me acompaña», petición de disculpas y retirada rápida.

A todo esto, ni uno ni otro habían dormido: el comunicativo viajero, porque no se cansaba de charlar; el barcelonés, porque cada vez estaba más intrigado.

—Veremos ahora, al llegar a Barcelona—inclinó éste.

—No tenga usted ningún cuidado. Tampoco le sucederá nada.

Bajaron en el Apeadero del Paseo de Gracia. A la salida, una nube de policías. El cabecilla se inclinó ante el viajero misterioso. Los demás le imitaron. Como éste llevaba cogido del brazo al delegado, resulta que se inclinaron ante los dos.

—¿Le esperaban a él, o me esperaban a

mí? —se preguntó el delegado—. Indudablemente, me esperaban a mí, pues si le hubieran esperado a él le acompañarían. Lo que ocurre es que ha dado la casualidad de que el cabecilla de los policías le conoce. Por eso aquí no ha sido preciso el «Me acompaña». Pero ¿dónde vamos ahora?»

No lejos del Apeadero, el delegado vió que su acompañante detenía un taxi. Le hizo subir a él. Y cuando estuvo dentro, al propio tiempo que sacaba la cartera y le entregaba una tarjeta, le dijo sonriendo:

—Cuando vuelva usted a Madrid a alguna gestión como la de ahora, no se hospede en ningún hotel: es peligroso. Vaya usted a casa. Se le recibirá con toda la consideración que me merece un enemigo de la Dictadura que procura derribarla. Nuestra única salvación está en la pronta caída de Primo de Rivera. Cuanto más tarde, más difícil será que nos salvemos.

Se despidieron afectuosamente. Partió el taxi, y el delegado pudo entonces leer la tarjeta.

Tres líneas. Un nombre, un alto empleo palatino y un domicilio: Palacio Real, con indicación del departamento.

¿Cuántos republicanos se encuentran hoy en la misma situación psicológica que ese extraño personaje?

DIONYSIOS

La Ciencia y la Religión

Si se estudia el problema imparcialmente, con el espíritu positivo y frío del físico que quiere conocer, realmente, cuanto le rodea, hemos de hacer con la Ciencia la concesión de que no se ha descubierto el último secreto de las cosas. Indudablemente, las ciencias experimentales, así como la física, que son la traducción, el lenguaje especial con que se expresa el Universo, no han dicho la última palabra... ni posiblemente la dirán.

No existe nada definitivamente juzgado. Sostener lo contrario, como pretenden los textos bíblicos, sería tanto como querer limitar el espacio y el tiempo. Precisamente, la relatividad es el poder ser de todo. Frente a las «verdades» religiosas que, transmitidas de generación en generación pugnan por permanecer intactas e incommovibles, se alza poderosa la Verdad natural que avanza triunfante contra el metafisicismo, el teologismo, lo estático.

Copérnico, dando la primera figura exacta del sistema solar, con planetas móviles girando alrededor de un sol central; las leyes de la gravedad descubiertas por Galileo y la de la rotación de la tierra; la ley de gravitación universal formulada por Newton que rige los movimientos de los cuerpos celestes; el concepto de la unidad de las fuerzas físicas por Angelo Secchi; la concepción del origen natural de los fenómenos y de su encajamiento como ha señalado Augusto Comte, entre otros; la Astrofísica, iniciada por C. P. Secchi que en estos últimos años ha conducido a los sabios a los más sorprendentes descubrimientos relativos a la naturaleza de los astros, de las estrellas y de las nebulosas en particular, etc..., dicen ser conocimientos en continua progresión que aclaran y explican lo que ayer no se comprendía, permitiendo escalar cimas que parecían inaccesibles al esfuerzo humano, que afirman

de manera cada vez más precisa e innegable, que *nada ha sido creado ni se crea.*

«Dios, de la nada hizo el mundo», dice la *Biblia*. Y la Razón pregunta: ¿Es posible que de nada pueda hacerse algo? ¿Quién pudo crear a ese Ser Creador de tan alto poder «anteriormente» a la existencia de la materia? El buen sentido rechaza esa absurda hipótesis teológica, porque su admisión significaría la negación de lo experimentalmente comprobado: de la evolución cosmogónica, de los mundos que nacen, viven, envejecen y mueren en sucesión eterna, de la sustancia infinita e imperecedera de la materia que, en los humanos, los teístas afirman perece con la forma.

Esta aserción la fortalecen asimismo los estudios biológicos. Ellos nos demuestran que la materia adopta infinitas formas en las transformaciones perennes a que está sujeta por las condiciones de vida y medio que se desarrolla.

Toda verdad es por el espíritu científico considerada momentánea porque inmediatamente es corregida, ampliada, superada por otra que la torna de gran verdad del presente en pequeña partícula que ayuda a explicar el gran Todo Universal.

Los interesadas mayormente en paralizar el pensamiento humano y las investigaciones científicas son las religiones, porque, si quieren subsistir, si no quieren desaparecer totalmente, vense forzadas a modificar constantemente sus escritos teológicos, siguiendo el ritmo científico de la época. La evolución dogmática es un hecho. Si esto es así, la infalibilidad del Papa y de su Señor Supremo, sostenida por los teólogos ortodoxos con todas las fórmulas «inspiradas» por el Santo Espíritu se hundan estrepitosamente. Esta contradicción demuestra su mayor razón de no ser.

No negaremos que la Religión fuera durante la infancia de la humanidad vehículo civilizador. Ella sirvió en cierto modo de freno a impulsos bestiales. Pero al transcurrir los siglos, el miedo, el terror que el hombre experimentaba ante la furia de los elementos naturales desencadenados que tronchaban los árboles, destruía sus viviendas, devastaba sus campos, etc..., fué el arma poderosa que usaron los individuos más astutos para infiltrar en sus semejantes la sumisión, la existencia de potencias sobrenaturales a las cuales decían habían de someterse si querían evitar horribles castigos. De esa manera solapada e innoble, las religiones se impusieron a los pueblos, y los sacerdotes, aprovechándose de la ignorancia

que alimentan siempre porque les conviene perpetuar su dominio, se erigieron en pastores de rebaños humanos. Mas cuando la Ciencia se divulgó y pudo penetrar en todos los rincones del globo terráqueo esclareciendo los cerebros; cuando el hombre se desprendió de los fantasmas mitológicos y en la lucha titánica con lo desconocido logró triunfar y explicarse racionalmente la erupción de los volcanes, los movimientos sísmicos, la aparición de los meteoros, combatir innumerables enfermedades que eran su azote y vencerlas, la Religión terminó su misión histórica.

Hoy el hombre ya sabe que la única Providencia es él. Ya no le asusta el fugaz relámpago ni aterroriza el inofensivo estampido del trueno. Han dejado de atemorizarle los fenómenos físicos que puede prever o dominar, porque sabe que ellos son efecto de causas naturales en las que no intervienen potencias divinas que, según las religiones, tenían —en nuestros días aún tienen el valor de sostenerlo— el poder de regular las fuerzas cósmicas, de ponerlas en juego a su capricho para perjudicar o para beneficiar. Este es, si cabe, el argumento más sólido, la demostración más formidable que la Ciencia y la Razón esgrimen contra ese Dios, Todopoderoso y suma perfección de todas las cosas que, teniendo en sus manos los resortes del Bien, de la Felicidad, siembra el dolor, las desigualdades sociales y crea la vida y la muerte... el infierno y el cielo.

Religión es tiranía. La peor de las tiranías, porque violenta las conciencias. En todos los tiempos, al que ha querido vivir físicamente le ha pretendido obligar adapte su vida espiritual a sus estrechos designios. Si así no lo hacía se le perseguía, encarcelaba y mataba. Las cárceles, los martirios más abominables, el fuego, la muerte fría y violenta han sido sus armas. Galileo, Juan Huss, Miguel Servet, Bruno, Francisco Ferrer, etc., idealistas opuestos a la Iglesia imperante, pueden ilustrar con el ejemplo de su vida esa negra página histórica inmensamente larga de la Religión.

La Ciencia es la que, poco a poco, destruyendo todas las mentiras, inexactitudes e incoherencias religiosas propias de un ancestralismo prehistórico ya fenecido y no de la hora que vivimos, forja el sano equilibrio físico —ético— intelectual que nos concilia con la vida universal. Este equilibrio básiase en la experimentación, en el estudio y libre examen, en verdades verificables, jalones sólidos que, a pesar de todas las abstracciones y utilidades metafísicas, van señalando la

ruta que nos lleva irresistiblemente al mundo sin tinieblas en donde reina la Justicia, el Saber, la Estética, la Verdad, el Amor, síntesis excelsa de la Vida, fuentes inagotables de goces físicos, psíquicos, morales e intelectuales en las que los hombres beberán incansablemente para que desaparezcan para siempre las diferencias artificiales, guerras, miserias y dolores que agobian desde milenios a la humanidad doliente.

Deber ineludible de todos los hombres de buena voluntad y elevada conciencia es el de hacer un esfuerzo supremo para que, del teologismo que todavía predomina en la tierra, se pase lo más pronto posible al estado sensiblecientífico. Ciencia con corazón es garantía sólida de bienestar y libertad.

Si combatimos y atacamos más especialmente al cristianismo y catolicismo es porque son quienes, en el presente, tienen más hundidos sus dedos ganchudos en las carnes doloridas del pueblo.

La Iglesia es sinónimo de ambición, de hipocresía y crimen... Es escuela de servilismo. Constreñir las conciencias, imponer sus creencias, la dominación universal; tales son sus únicos deseos.

España vive actualmente uno de esos períodos agudos de la lucha entre el dogma y la conciencia humana que quiere liberarse de todas las trabas. Ante el peligro de la separación de la Iglesia del Estado, de la expulsión de las órdenes religiosas y de la incautación de sus bienes incluidos en principio en la Constitución republicana, todos los báculos y mitras se han puesto en movimiento y apréstanse a la defensa. Y si el pueblo no entra en acción, esa disposición parlamentaria escrita bajo la presión de las multitudes que con el incendio de conventos opinó sobre el particular no hace mucho tiempo, será anulada por la embestida que está dispuesto a dar el ejército negro envalentonado por el apoyo que en el católico Maura y demás ministros encuentra.

En todas las épocas, junto al «quinto no matar» y al «amaos como hermanos», han predicado y sostenido la justicia de la sumisión de los desposeídos al Poder opresor, y bendecido las armas que en fratricida lucha habían de exterminar a los hermanos de diferentes naciones. Fresco está todavía el recuerdo de la guerra que regó de sangre los campos de batalla en 1914-18. En esa gran conflagración que hizo lanzarse por la defen-

sa de mezquinos intereses gubernocapitalistas a pueblos enteros unos contra otros, pereciendo en horrible confusión miles y millones de hombres en plena juventud, mujeres, niños y ancianos —la guerra no respeta nada—; los sacerdotes de unos y otros países pedían a Dios «padre» de todos, les diera la victoria. Y las armas de los ejércitos contendientes eran bendecidas por los ministros de ese Ser, todo «bondad», para que vomitara más rápidamente fuego y muerte por sus bocas, y la victoria fuera más segura. ¡Qué padre más desnaturalizado!

San Agustín escribe: «Dios dice, no matar; pero si Dios, por una prescripción general o especial, ordena se mate, en este caso el homicidio es una virtud.» Y para excusar las violencias que ejercen, continúa: «Es por justa s:veridad y por amor que los buenos persiguen a los malos; es injusto y tiránico que los malos persigan a los buenos.» (Según ellos hay que entender por buenos los cristianos, y por malos los que no siguen sus doctrinas. Elástica lógica.)

«Es para el bien de los herejes que queremos obligarles a cambiar de fe. Si no obráramos así supondría devolverles mal por mal. Comparar lo que hacen ellos con lo que sufren: los herejes matan las almas, nosotros sólo sacrificamos sus cuerpos. ¿Creéis que tienen razón de lamentar la muerte temporal cuando con su actitud se infligen la muerte eterna?»

Con Santo Tomás, uno de los santos más liberales del cristianismo, el Papa actual ha repetido: «¡Quémense todos los herejes!» Moral cruel e inhumana.

¿Es posible que las precitadas máximas seduzcan a los espíritus algo equilibrados?

Después de dos mil años de dominación cristiana, el mundo está muy lejos de ser el Cosmos y la Armonía.

Los batalladores del Bien han de ver en la Ciencia a la única religión de la humanidad. Tenemos la convicción que ella será quien libertará a los humanos de todas las esclavitudes. Ella extenderá su fraternal dominio sobre el Universo porque es dinámico motor cósmico con contenido humano, que estimula e impulsa las más nobles y elevadas acciones de los hombres. Ella es la que sin mutilar la personalidad humana aporta desinteresadamente los materiales de acuerdo y de solidaridad que tanto deseamos los que luchamos por el advenimiento de una sociedad nueva, sin desigualdades económicas y sin trabas a la libre expansión del pensamiento...

FLOREAL OCAÑA

Inconformismo de un médico

La Medicina ante el régimen capitalista

«El médico —se ha dicho— debe ser médico ante todo.» La máxima estaría bien si no envolviera un sofisma y no sirviera para pasar de «matute» el papel de puntal del capitalismo que desempeña la Medicina.

Porque para ser «médicos ante todo» tendríamos que colocarnos ante el régimen social con la misma imparcialidad que ante cualquier causa morbosa y enjuiciarlo desde nuestro punto de vista, por el efecto que produjera en la salud o en la vida del hombre. El que es médico ante todo, no puede obedecer a otra clase de consideraciones que las concernientes a la salud, cuya custodia le está encomendada.

Pero lo que se quiere dar a entender con la frase enunciada al principio, es que el médico debe ser sólo mercader: atento a su lucro, pero sin salirse de la hileras, como el cangilón de la noria, que cumple su misión de acarrear agua, sin preocuparse de la del artefacto de que forma parte.

Como médico, nada me merece más respetos que la salud; nada más pleitesía que la vida humana; nada más atención que el sufrimiento de mis hermanos de especie. Pero en nombre de la ortodoxia médica y sanitaria, se me quiere obligar a que transija con el orden social, a que acate el régimen capitalista y a que me convierta dentro de él en un cangilón más, limitado a cumplir mi papel, con mansurronería de bovino castrado.

Es decir, que me salgo de mi papel de médico —según los ortodoxos— si enjuicio al régimen capitalista, y en nombre de la razón, lo condeno por atentatorio a la vida humana. La miseria es en él consecuencia de la propiedad y del privilegio, abastecedora de hombres que venden su sudor, su dignidad y su esfuerzo a bajo precio. Es consustancial con el capitalismo. Su progreso, su perfeccionamiento, como el racionalismo industrial, producen en lugar del bienestar general, un aumento creciente de la miseria. El paro forzoso es la acción morbosa del régimen capitalista y el paro forzoso, para mí, «médico ante todo», es el turgurio, la indefensión contra el frío, la depauperación, el hambre crónica, la degeneración racial y el fomento de todas las enfermedades infecciosas. Como médico ante todo, no puedo limitarme a alarmar a las gentes, como con la tuberculosis o el cáncer, ni a

crear ligas contra el paro, ni a pedir a los Poderes un limosneo que nada remedia. Debo llegar a condenar al capitalismo y a su organización social, como enemigas de la misión de la Medicina.

Si la Medicina no tuviera hipotecada su misión y enmarcada dentro del régimen capitalista, se mostraría más sensible a los ultrajes que éste infiere a la salud de los desheredados. Si la Sanidad no fuera un puro formulismo oficial, dedicaría a la vivienda insana, y a la hipoaalimentación, y al paro forzoso, y a la explotación industrial del hombre, parte del celo que hoy consagra a los microbios. Podría detenerse ante algún respeto tan sagrado como la Vida, pero no ante intereses creados y consideraciones sociales.

Invocando mi sensibilidad de médico, y sin tener que recurrir a mi sensibilidad de hombre, protesto contra el rutinario y frío ejercicio de la Medicina sin otro norte que el «coccido». Protesto contra el deshumanizado investigador de la ciencia pura, que lo mismo se regocija al encontrar un bálsamo contra el dolor, que un medio destructor para los rebaños guerreros.

Como médico, que ante todo es médico, me preocupo de que la Medicina cumpla con su misión social de que es humana sin partidismos y sin claudicaciones, y me duele, en lo más vivo de mi dignidad, que desde fuera se nos puedan lanzar acusaciones y aleccionarnos sobre el deber que nos compete como clase.

Sólo cuando la Medicina sea eficaz garantía contra la enfermedad, capaz de imponer normas de convivencia social y de defender al hombre de la miseria como hoy pretende defenderlo de los microbios, podrá el médico dedicarse exclusivamente a sus enfermos y el investigador a sus trabajos. Cuando el profesional esté convencido de que la noria desempeña eficazmente su cometido social, podrá consentir en ser sólo cangilón a secas: médico exclusivamente.

Pero entretanto, el médico se dignificará interesándose por el papel social de la Sanidad, y desvelándose por que su función no sea una farsa más. Y merecerá el desprecio de la especie, si, conformándose con todas las ignominias sociales, se tumba «a la bartola» sobre sus privilegios de clase.

I. PUENTE

Despoblación y civilización

I

Las clases directoras pretenden hacer creer que la despoblación, o mejor, la restricción voluntaria de los nacimientos, es un azote social, y la estigmatizan como la señal de degeneración de un pueblo.

En muchos escritos, los hombres de los partidos que defienden los intereses de estas clases, piden al Gobierno que se obligue a tener muchos niños, que se castigue el aborto y se reprima la propaganda neomalthusiana, etc.

La guerra última ha dado una fuerza nueva a las ideas retrógradas, y ha convertido en subversivo al neomalthusianismo, que ya había logrado hacerse reconocer por todos los hombres de espíritu abierto. Las ideas que Malthus, Stuart-Mill y Drysdale defendían a fines del siglo XVIII y en el curso del XIX, son aún hoy día opiniones atrevidas de vanguardia, y todavía la verdad no puede decirse sin temor de chocar con la ley.

Pero aunque repoblando de palabra la restricción voluntaria de los nacimientos, las clases dirigentes, de hecho la practican largamente. Los consejos que Malthus daba a los pobres, con el fin de disminuir su miseria, se los han apropiado los ricos para intensificar su bienestar, para desembarazar su vida de deberes incómodos.

Hoy que las modernas prácticas higiénicas nos hacen casi dueños de la fecundación, las familias numerosas son muy raras entre las clases ricas, y en sus medios, muchos matrimonios quedan voluntariamente estériles. Temen a los hijos, porque encadenan el hogar, y los matrimonios fecundos tienen uno o dos vástagos, a lo sumo. Las uniones de numerosos hijos son temidas por los que la rodean, y su fecundidad es considerada como una tara análoga a la suciedad.

A favor de la reacción política, algunas familias burguesas, lo más frecuentemente muy católicas, han creído un deber poner sus ideas en práctica y procrear muchos niños, pero estos son casos muy aislados. Para la mayor parte de la opinión cualquiera que ella sea, no tiene bastante fuerza esta prác-

tica, y no logra convencerles. Se quiere, sí, en principio, una natalidad elevada, pero se espera que los *otros* se encarguen de asegurarla. Para sí se quiere, antes que nada, el bienestar y la libertad.

Porque las familias religiosas encuentran siempre fácil acuerdo con los dictados del cielo, pues un confesor se guardará muy bien de ser severo para con las gentes que le ayudan a vivir. Si se encuentra una enfermedad, ¿y quién no está más o menos enfermo?, dicen que el embarazo amenazaría la vida, y Dios no quiere el suicidio; al contrario, lo prohíbe.

II

Para Malthus, la restricción voluntaria de los nacimientos no formaría parte seguramente de un sistema de transformación social. El malthusianismo entonces se bastaría a sí mismo, como un remedio contra la pobreza. En tiempos de Malthus, el maquinismo y la industria comenzaban a tomar un desarrollo desconocido hasta entonces, y la situación del obrero llegaba a ser un problema de naturaleza grave que empezaba a interesar a los economistas.

Entre la clase obrera, el desecho humano entonces era importante, y se veían niños más o menos abandonados por sus parientes, enfermos, inaptos para el trabajo, envejecidos. Todo este residuo humano era hospitalizado en los *Work-houses*, que nos describe Dickens en sus novelas, donde se les daba, con muchos desprecios y malos tratamientos, una alimentación apenas suficiente para no morir.

Estos cuidados, muy rudimentarios, habían costado muy caros al Estado, y Malthus piensa entonces en un remedio para agotar la miseria en sus fuentes, a fin de no tener que curarla, y piensa que el único sistema era el impedir procrear a los pobres. Antes de fundar una familia, decía, se debe estar seguro de poder mantenerla. Si no se puede mantener más que a sí mismo, hay que quedar célibe y casto.

Esta teoría, en principio, está llena de razón, pero la razón no es la que gobierna al mundo, y se le hizo a Malthus el reproche

de querer privar a los pobres de los *goces de la familia*; los goces de una choza sin pan. La sentimentalidad simplista triunfa de la lógica; Malthus y sus discípulos pasaron por enemigos del pueblo, mientras que eran sus mejores amigos.

Malthus creía, con justa razón, que la tierra no era capaz de alimentar un número infinito de seres humanos. A la fuerza vendría un tiempo en el que los hombres serían demasiado numerosos y las catástrofes no dejarían de producirse.

La población, dice Malthus, crece en progresión geométrica, y las subsistencias solamente en progresión aritmética; luego un día las subsistencias faltarán a las poblaciones.

Considerado a la letra este argumento es débil, como todas las amenazas a plazo muy largo. La escasez de los bosques, la falta de hulla, etc., son cosas que no logran impresionar a nadie. Hace falta dar a la ley un sentido más restringido: el del castigo llevado a una nación por la sobrepoblación.

Para evitar la fecundidad, Malthus no encuentra otro medio que proscribir el matrimonio. Impregnado de cristianismo, no se atreve a llevar la luz del análisis a las cosas de la sexualidad. Inglaterra es el país del pudor, y se consideraba una inconveniencia hablar de pantalón y de camisa. La profilaxis anticoncepcional era ya conocida, y Condorcet la preconizaba, pero Malthus la declaró inmoral.

Hace falta considerar la época. Las costumbres eran disolutas, pero se ayudaba a parir bajo las sábanas. No existía la cirugía del vientre, y por nada del mundo una mujer hubiera mostrado al médico su sexo enfermo; antes hubiera preferido sufrir y morir. A lo sumo, se atrevía a lavarse después de la menstruación. Envuelto en múltiples enaguas, el sexo debía ser en cierto modo ignorado, como una cosa necesaria, pero vergonzosa.

Hacía falta la emancipación religiosa y también el progreso de la cirugía para que se llegara a mirar la generación como una función tan honesta como la respiración o la circulación; para comprender que el útero no es más vergonzoso que el estómago, el corazón o el cerebro.

• • •

«En el gran banquete de la vida no hay cubierto para el hombre que nace en un me-

dio ya ocupado; la Naturaleza le condena a marcharse y ella no tardará en ejecutar su orden.»

A pesar de la grandilocuencia de la forma, el fondo de la idea queda verdadero; el ser que llega a la vida en un medio en el que las condiciones de su desarrollo no le son propicias, no tarda en perecer.

En los pueblos primitivos y semicivilizados, el infanticidio es practicado por toda la tierra. Como se desprecia a la mujer, en razón de su debilidad muscular, las hijas son, sobre todo, las sacrificadas.

Cuando ya las sociedades se desarrollan y el espíritu humano con ellas, el infanticidio es reprobado. Ya las costumbres están dulcificadas, la vida humana más apreciada; el instinto maternal pierde su forma animal. Mientras tanto, la muerte se encarga de restablecer el equilibrio entre la población y las subsistencias. La ignorancia de la higiene, la suciedad, hacen perecer por millares los lactantes; esto hace que un niño de menos de un año tenga más probabilidades de morir que un viejo de ochenta y siete años. Si la estadística no fuera de invención reciente, sería curioso estudiar la natalidad y la mortalidad de la Edad Media, o en el Gran Siglo de Luis XIV. Se vería, por ejemplo, que la población crecía menos rápidamente que en nuestros días; porque si los nacimientos eran numerosos, las muertes lo eran también. Desgraciadamente, este estudio es imposible; los registros del Estado Civil datan del siglo último, y sólo las grandes naciones lo tienen seriamente; Portugal no lo tenía antes del advenimiento de su República.

A medida de los progresos de la civilización, el número de aquellos que nacen en un medio ya ocupado es menor, y las causas de destrucción son menos numerosas porque el hombre ha aprendido a separarlas. Por la alimentación racional y por la higiene, se aleja la muerte de los niños, y por los mismos medios se la difiere en el adulto y el viejo. La población tendería, pues, a crecer indefinidamente, sin la restricción de los nacimientos por el neomalthusianismo.

La tierra, en su conjunto, está muy lejos de ser agotada. Territorios inmensos en Africa, en Asia, en América, están desiertos; en Rusia se pueden recorrer treinta kilómetros sin encontrar una casa. Pero la tierra no es habitable en todas partes. Sobre los trópicos, la temperatura es muy elevada, y bajo el círculo Polar, es demasiado baja;

vastos espacios, como el Sahara, son imposibles de cultivar.

La civilización cubre solamente una pequeña porción de la tierra; allá, el trabajo milenar de los hombres ha adaptado la Naturaleza a las condiciones de la vida humana. Aquellos que se alejan de estos centros donde pueden recuperar todo el esfuerzo humano, se condenan para siempre a la vida rudimentaria.

Con los esfuerzos coordinados de un número suficiente de seres humanos, la civilización florecería muy pronto; por eso, en América, las grandes villas aparecen rápidamente en los lugares desiertos.

Pero la voluntad del trabajo es limitada, y es por esto por lo que los hombres prefieren quedar en los lugares que ya están repoblados.

DRA. PELLETIER

GACETILLA

La mayoría de los periódicos de Madrid, republicanos desde que vieron que la monarquía se hundía, se han enfadado mucho por la aparición de la palabra impunismo en el debate sobre el dictamen de la Comisión de Responsabilidades. Y para demostrar su enfado, han publicado fervorosos artículos absolutamente impunistas. Claro está que porque les ha traicionado su verdadero pensamiento, pues de ningún modo dirán francamente que son impunistas, que es lo único que, como defensores del nuevo régimen, pueden ser. Porque lo cierto es que el nuevo régimen no puede exigir ninguna clase de responsabilidades al antiguo. ¿No ha hecho ya muchas cosas exactamente igual que aquél, y no está dispuesto a hacer muchas más? Si un nuevo Galán y un nuevo García Hejnández hiciesen lo que éstos hicieron para instaurar un régimen de justicia, tan necesario actualmente como en diciembre de 1930, ¿qué haría el nuevo régimen con ellos? ¿No haría lo mismo que hizo el antiguo? ¿Cómo, pues, va a exigir responsabilidades por aquel hecho? ¿Cómo se van a exigir responsabilidades a los hombres de la Dictadura por lo de la Telefónica, después de haberse puesto a su servicio, como se han puesto los que gobiernan hoy? ¿En nombre de qué va a pedir la Comisión que se juzgue al general Mola, por ejemplo, cuando tiene en su seno a Galarza, que sigue en todo y por todo los procedimientos de aquél? Ningún régimen autoritario puede juzgar a los hombres del que sustituye, toda vez que, llegado el caso, los que a él le sirven obrarían exactamente lo mismo que aquéllos. No había más que una responsabilidad que el

nuevo régimen pudiera exigir: la del rey, única autoridad inexistente en la República. Lo primero que se hizo fué facilitarle la huida: ¡fuera quebraderos de cabeza! Todas las demás responsabilidades es imposible exigir las, si no se exigen al propio tiempo las que ahora se contravengan de la misma índole. Nada pasará, pues, y no por humanidad, que entonces no habría otra que hacer que aplaudir, sino por conveniencia política. Si hay alguna trasgresión, será con escarnio de la justicia. No creo que se llegue a ese extremo. La injusticia no pasará de los trámites preliminares. Un ejemplo: Ya están presos algunos generales de los que colaboraron con el dictador. Dicese que se va a inhabilitar a los asambleístas. Se puede asegurar, sin embargo, que ninguna de estas medidas alcanzará al señor Largo Caballero, actual ministro de Trabajo, que colaboró con Primo de Rivera, nada menos que desde el Consejo de Estado.

• • •

Continúa *Crisol* afirmando que los sindicalistas han estado aliados con los monárquicos para plantear conflictos a la República. Esto, después de haberse probado hasta en el Parlamento, donde toda verdad que moleste al Gobierno es boicoteada sin ningún género de escrúpulos, que precisamente los señoritos monárquicos, al servicio de la República, fueron los que aplicaron la ley de fugas a unos cuantos sindicalistas.

No hace mucho publicó el mencionado periódico que todos sus redactores habían repudiado a un compañero sorprendido por un

fotógrafo en complaciente actitud ante el Nuncio. Todos los auténticos liberales españoles han hecho lo propio con la redacción en pleno del nuevo diario, complaciente, en grado muchísimo mayor que el redactor sorprendido ante el Nuncio, ante infinitas cosas que debieron desaparecer el 14 de abril.

En realidad, el caso de *Crisol* no es único, aunque sí el menos disculpable. Jamás dió más asco la Prensa española, salvo rarísimas excepciones, que actualmente. Sólo algún colaborador desmandado se expresa con independencia. Lo demás es indigno. Los periódicos más serviles del régimen caído no llegaron nunca, ni aun en sus peores tiempos, al grado de servilismo en que se han hundido los que defienden el régimen actual. *A B C* y *El Debate*, indecorosos papeluchos, sobre todo en los últimos tiempos de la monarquía, eran un modelo de decencia comparados con los que se han puesto al servicio de la República, unos el 14 de abril y otros un poco antes, no mucho. Todos son advenedizos. Domina en sus redacciones la psicología del criado como nunca. Hay que contentar a los nuevos señores. Cualquier necesidad de uno de los prohombres de ahora es comentada con reverencias de ayuda de cámara. Cualquier palabra digna que censure las innumerables torpezas de los gobernantes actuales, se denuncia como crimen nefando. Criados y policías. Hasta los lápices de los dibujantes se ensañan en el descontento, el único que merece respeto, antes, ahora y siempre.

• • •

Si fuéramos a creer a esos periódicos aludidos, lo menos se han pronunciado ya cien discursos admirables en las Cortes Constituyentes. Admitamos que hayan sido diez. En cuanto a hacer, se han contentado con muy poco, y más vale así, puesto que lo poco ha sido malo: voto de confianza al Gobierno, que la tuvo de casi toda España durante el primer mes, pero que cuando se le dió no la tenía ya de nadie —este voto le fué negado únicamente por la minoría de Izquierda Catalana; no creo que sea difícil averiguar el motivo: esa minoría no está representada en el Ministerio—; aprobación de las detenciones gubernativas, defendidas con un discurso —¿será éste uno de los calificadores de admirables?— del jefe de la minoría socialista, minoría que está suficientemente juzgada por el hecho de haber ad-

mitido la jefatura de un adoquín, que no otra cosa es el señor Saborit; etc., etc.

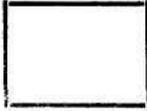
• • •

Admitamos que uno de los diez discursos admirables sea el de don Fernando de los Ríos sobre la totalidad de la Constitución. Por lo menos, ha sido uno de los más aplaudidos. Sobre todo, en este final de párrafo: «En una autocracia, la desobediencia es un deber; en una democracia, la obediencia es una necesidad.» ¿En cuál democracia? ¿Conoce el señor De los Ríos alguna que citar como ejemplo? ¿Lleva la democracia española camino de ser esa democracia? Un socialista, y más aún un humanista, habría dicho esto: «Ante la injusticia, tanto en autocracia como en democracia, la desobediencia es un deber.» Por lo demás, todo el discurso es un endiosamiento del Estado, superstición de la que no se salva casi ningún socialista, y que no puede conducir más que a lo de Italia o Rusia, combatido en el discurso con furor, especialmente lo último, contradicción que le habrán agradecido mucho todos los capitalistas que sepan leer.

• • •

Tanto para el señor De los Ríos como para todos los demás diputados que se precian de izquierdistas, debía ser una vergüenza que las primeras palabras auténticamente liberales que se han pronunciado en el Parlamento hayan salido de los labios de uno de los que llaman cavernícolas: Pildáin. (Aviso a los periódicos republicanos: no soy católico ni vasco y me repugna mucho más que a ellos todo lo que huele a caverna, puesto que su repugnancia es relativa; tan relativa, que sólo consiste en que les agrada una caverna diferente de la de Pildáin, no en que no sean cavernícolas.) Hay derechos, en efecto, anteriores a todo Estado. Lo saben hasta los estudiantes de primer curso. Dígalo quien lo diga, es verdad. Lo vergonzoso, repito, es que lo haya tenido que decir Pildáin. Y más vergonzosas aún son las piruetas parlamentarias y periodísticas que se han hecho en torno a esas palabras. (Otro aviso para los periódicos republicanos: no estoy aliado con Pildáin para impedir que la República se consolide, ni le presentaré factura por escribir que ha dicho una verdad.)

JULIO BARCO



Para una antología de temas pedagógicos

De la educación moral

No observamos la falta capital de que adolecen nuestros programas de educación. Mientras en el detalle se perfeccionan mucho los sistemas en su fondo y en su forma, no se ha reconocido todavía, ni a título de *desideratum*, el verdadero ideal en la materia.

Preparar a la juventud para los deberes de la vida. Tal es el objeto que los padres y maestros reconocen implícitamente como fin constitutivo de la educación; y, afortunadamente, el valor de lo que se enseña y la excelencia de los métodos seguidos se juzgan con arreglo a este fin. Por ello se considera conveniente sustituya a la educación puramente clásica otra en que se incluye el estudio de los idiomas modernos; por esta razón también se insiste en la necesidad de atender debidamente al estudio de las ciencias. Pero aunque se muestre cierto empeño en preparar a la juventud de ambos sexos para la vida social y la pública, no se la prepara en modo alguno para la condición de padres y madres de familia. Mientras se está convencido de que para saber *ganarse la vida* en el mundo se necesita haber pasado por una laboriosa preparación, parece creerse que para educar a los niños no hace falta preparación alguna. Mientras el joven emplea años y años en adquirir esos conocimientos cuyo principal mérito consiste en constituir «la educación de un hombre de mundo», y la joven esos talentos que hacen de ella el ornamento de las *soirées*, no se concede ni una hora a los estudios que los pondrían en aptitud de cumplir el deber más grave de todos: el de dirigir y gobernar la familia. ¿Es que este deber sólo se presentará eventualmente en la vida? Por el contrario, es seguro que se presentará nueve veces de cada diez. ¿Es que es fácil de cumplir? Por el contrario, de todas las funciones del hombre, ninguna es más difícil. ¿Es que puede esperarse que todos los jóvenes de uno y otro sexo se formarán espontáneamente en el arte de educar a sus hijos? Nada de eso; no sólo no se aprecia la necesidad de adquirir dicho arte, sino que no se comprende que éste es uno de aquellos en que es menos fácil educarse sin el auxilio ajeno. No es posible invocar ningún motivo razonable para excluir de nuestros estudios el arte de

la educación. Ya adoptemos el punto de vista de la dicha de los padres, ya el de la de los hijos y su descendencia más remota, nos es forzoso admitir que el arte de educar a la juventud, física y moralmente, es conocimiento importantísimo. Deberíamos colocarle al final de los estudios, para que sirviese como de coronamiento de éstos. Así como en lo físico la edad madura está caracterizada por la potencia generatriz, en lo moral se caracteriza por la capacidad de educar a los hijos. *El fin que a todos comprende y que debe, por tanto, constituir el punto capital de la educación, es la teoría y la práctica de la educación misma.*

Por faltar esta preparación, el gobierno de los niños, y en especial su gobierno moral, es lamentablemente malo. En la mayor parte de los casos, sobre todo en lo que a las madres se refiere, el modo de tratar a los niños, en cuantas ocasiones se presentan, depende del humor del momento. No se funda dicho trato en ninguna convicción razonada acerca de la conveniencia del niño, sino simplemente en el sentimiento, bueno o malo, que experimentan los padres, y varía de hora en hora con este sentimiento.

Si las inspiraciones de la pasión tienen por suplemento alguna doctrina, algún método definitivo, son las doctrinas y los métodos heredados, sugeridos por nuestros recuerdos de la infancia, adoptados bajo la fe de las nodrizas y de los criados; métodos que deben su existencia, no a los principios científicos, sino a la ignorancia de los tiempos. Comentando Richter el caos que reina en la opinión y en la práctica en materia de educación, escribe:

«Si se reunieran y aplicaran en un libro, para que sirviese de texto a un curso moral, los cambios secretos que experimentan la mayor parte de los padres, leeríamos frases y máximas como las siguientes: Primera máxima: «Debe enseñarse la moral pura a los niños.» Segunda máxima: «Debe enseñarse la moral mixta o la moral de la propia utilidad.» Tercera máxima: «¿No ves lo que hace tu padre?» Cuarta máxima: «¡Eres pequeño, y esto no conviene sino a las personas mayores!» Quinta máxima: «Lo importante es que medres y seas algo en el

mundo.» Sexta máxima: «El hombre no ha sido creado para la tierra, sino para el cielo.» Séptima máxima: «Soporta la injusticia con paciencia.» Octava máxima: «Defiéndete con bravura si alguien te ataca.» Novena máxima: «Querido niño, no hagas ruido.» Décima máxima: «Los niños no deben estar inmóviles.» Undécima máxima: «Obedece a tus padres.» Duodécima máxima: «Haz tu educación por ti mismo.» La madre es aún mucho peor que el padre; ¡mu-

cho peor que ese arlequín que aparece en escena con un legajo de papeles debajo de cada brazo y que, cuando se le pregunta qué lleva debajo del brazo derecho, responde: «Órdenes»; y debajo del izquierdo: «Contraórdenes.» ¡A la madre sólo puede comparársela a un gigante Briáreo que llevase debajo de cada uno de sus cien brazos un legajo por el estilo!

HERBERT SPENCER

Notas médicas

El vicio de fumar

El principio activo del tabaco es la nicotina, poderoso veneno, cuyos efectos han sido estudiados por sabios eminentes (Claudio Bernard y Orfila entre otros) y cuya presencia en el humo del tabaco ha sido demostrada por Le Bon, Rabuteau, Heubel y otros. Contiene dicho humo, además, otro segundo principio tóxico, la colidiana (Le Bon, Zubinsky) y ácido prúsico.

A estos principios del tabaco se debe su perniciosa acción sobre el organismo. Este protesta contra las primeras tentativas de envenenamiento (náuseas, vómitos, desvanecimientos, jaquecas, palpitaciones, etc., de los principiantes); pero, una vez establecido el hábito, no desaparece el peligro.

La acción de los venenos, cuando obra largo tiempo, y a pequeñas dosis, mina sordamente la salud. El doctor Ball, profesor de la Universidad de París, coloca entre los venenos capaces de obrar de este modo el alcohol, el mercurio, el plomo y el tabaco.

La acción perjudicial de esta planta se extiende hasta sobre los otros vegetales. Sometiendo el doctor Mellier a la influencia del humo del tabaco diferentes arbustos, ha visto, al cabo de cierto tiempo, sus hojas desecarse y caer, muriendo los arbustos.

El gran clínico G. See, llama al tabaco «veneno del corazón y las arterias». En los experimentos realizados con animales, la nicotina, a dosis pequeñísimas, ocasiona una notable lentitud de los latidos cardíacos (Truhart, Schimledeberg y otros). Richard-

son y Decaisne han observado en muchos fumadores el pulso intermitente, volviéndose regular en cuanto abandonan el uso del tabaco. Desde los trabajos de Savalle, Beau, Graves, Eulemburg, Vallin y otros, figura el tabaco en las Patologías entre las causas de la angina de pecho. Claudio Bernard, introduciendo una cierta cantidad de nicotina en el cuerpo de algunos animales, ha obtenido fenómenos parecidos a los de la citada y terrible enfermedad.

Dice el doctor Blatin que el abuso del tabaco puede producir en algunos sujetos un estado que podría llamarse «nicotinismo del corazón», que se traduce por intermitencias en los latidos de este órgano y en las pulsaciones de la arteria radial.

La actividad cardíaca ofrece una gran susceptibilidad para la nicotina, siendo el corazón uno de los órganos más frecuentemente atacados por el tabaco, cuya acción se revela, sobre todo, en forma de palpitaciones que se manifiestan por accesos.

Cuando se somete un animal a pequeñas dosis de nicotina, los movimientos del estómago son más activos y aumentan el jugo gástrico; con dosis grandes o pequeñas, largo tiempo continuadas, el estómago se contrae débilmente y el jugo gástrico disminuye.

Idam Pouchkine ha hecho notables experiencias sobre la acción antidigestiva del vicio de fumar. Examinó durante varios días el jugo gástrico y la motilidad del estómago

en siete personas no fumadoras; hizo lo mismo, durante otros tantos días, fumando cada una de estas personas varios cigarrillos. El autor concluye que el tabaco aumenta el jugo gástrico, pero disminuye su acidez y su fuerza digestiva.

«La diarrea —dice Dornblüth— que a veces alterna con astricción, así como los cólicos que en ocasiones se presentan, indican claramente alteración en la inervación del intestino delgado.»

Es muy común en los fumadores la faringitis crónica, con sensación de molesta carraspera y abundante moco que, a fuerza de toser, se arroja por la mañana al levantarse.

«Su corazón es muy difícil —escribe Eichorst—, tanto más cuanto que se relaciona con los malos hábitos (fumar, alcohol), que el enfermo no quiere abandonar.»

Esta faringitis puede determinar una sordera más o menos acentuada.

Los médicos especialistas afirman que la debilidad de la vista y hasta la ceguera (amaurosis) pueden presentarse como consecuencia del tabaco. Mackenzie, el primero, llamó la atención sobre este asunto; Sichel y Desmarres aportaron tan concluyentes observaciones, que la amaurosis nicotínica fué reconocida científicamente. Hutchinson, entre veintisiete casos de amaurosis, encontró veintitrés fumadores apasionados.

Tillmans reunió 77 casos de cáncer labial; de ellos solamente 4 en mujeres, de las cuales 3 fumaban (1).

Esmark ha observado el cáncer labial en niños que abusaban del tabaco.

Fonsard cita tres casos de impotencia en jóvenes que fumaban mucho, recobrando el vigor genital cuando abandonaron el vicio. Clement ha referido dos observaciones análogas.

Figura el tabaco como factor importante entre las causas de la epilepsia; tal es la opinión de Druhen, Beau, Bertherand, Morel, Plaigne, Ehrardt, Chomel y otros.

Roudanowski, en una Memoria presentada a la Academia de Ciencias de París, ha demostrado que el cerebro de los animales envenenados con tabaco presentaba una pigmentación y destrucción de las células nerviosas.

«La cefalalgia es muy frecuente en los fu-

madores —afirma Laurent—. Muchos de ellos padecen atroces dolores de cabeza, contra los cuales suelen fracasar todos los medicamentos, porque no se tiene en cuenta la verdadera causa.»

Ya el eminente Falret, a principios del pasado siglo, y después del doctor Sandras, sostuvieron la importancia del tabaco como debilitante de las funciones cerebrales. Burdin, modernamente, ha demostrado, en una curiosa estadística, el aumento correlativo de la locura y el consumo del tabaco en Francia desde 1840, con un consumo de 16.018.000 kilos de tabaco y 13.283 locos, hasta 1888, con 33.556.000 kilos y 37.463 locos. En los cinco departamentos donde se fuma menos se encuentran, por término medio, 408 gramos de tabaco por cabeza y 288 locos por departamento; en los cinco donde se fuma más, 1.762 gramos por cabeza y 769 locos por departamento.

Una enfermedad que va tomando espantosas proporciones es la neurastenia. Los autores colocan el tabaco entre las causas de dicha enfermedad, como puede verse en las obras de Krishaber, Mathieu, Levillain (quien escribió bajo la directa inspiración del gran Charcot).

Buffon ya había notado la nociva influencia del tabaco sobre la memoria, y desde entonces gran número de escritores han hecho la misma observación.

En nuestros tiempos el doctor Rouillard cita doce casos de amnesia (pérdida de la memoria) nicotínica en hombres de mundo exentos de alcoholismo y sífilis, pero fumadores. La falta de memoria consistía principalmente en olvido de palabras, sustantivos, nombres propios. La memoria volvió cuando cesó el vicio.

Ballet ha observado esta amnesia en su propia persona. Paul Sollier hace idéntica afirmación en su libro sobre los trastornos de la memoria.

El doctor Fleury, sostiene lo mismo, diciendo:

«La memoria de nombres y cosas se pierde con el tabaco.»

Este autor nota también que se pierde principalmente la memoria de los nombres y de las cosas recientes.

«No vacilo en considerar el tabaco —dice el doctor Seutin— como una de las principales causas del descuido en los estudios. ¡Cuántos jóvenes de lúcida inteligencia he conocido que se han vuelto incapaces de estudios serios por esta fatal pasión!»

(1) Probablemente la cuarta fué menos sincera.

Dice Payot en su admirable obra sobre la educación de la voluntad :

«Ensayad un día de perfecta lucidez intelectual, seguid una sutil deducción filosófica y después continuadla fumando. Podréis observar, después de haber fumado, el trabajo con que fijaréis el pensamiento; algunas experiencias parecidas os convencerán de que el tabaco embota la agudeza superior del espíritu.»

«Un niño trabaja bien hasta los doce o quince años —observa el doctor Galopín—, tiene una memoria normal, un carácter igual, y de pronto se opera un cambio en su modo de ser, se vuelve perezoso, irritable. Es una advertencia para el padre y el maestro, que deben registrar los bolsillos del niño.»

El doctor Bertillon ha publicado una curiosa estadística relativa a los alumnos de la Escuela Politécnica. En una promoción, el número de fumadore, que en los veinte primeros puestos era de seis, se elevaba progresivamente hasta dieciséis en los veinte últimos.

El doctor Constant ha emprendido estas mismas investigaciones con un mayor número de casos observados. Comparando la clasificación de entrada y salida, ha encontrado que los no fumadores perdieron dos puestos; los que fumaban poco perdieron 26, y los que fumaban mucho, 38.

El profesor Seaver, de la Universidad de Yale (Estados Unidos), observó y anotó cuidadosamente, durante un período de nueve años, el crecimiento de estatura, peso y capacidad torácica de cada alumno, indagando, al propio tiempo, la edad que tenían dichos alumnos al ingresar y si habían o no fumado hasta entonces. Los fumadores, por regla general, tenían, cuando ingresaban, unos quince meses más de edad que los que no fumaban, siendo la consecuencia lógica que el tabaco había influido en el retardo de sus estudios. Además, los no fumadores alcanzaron, como término medio, cinco pulgadas cúbicas más que los otros en capacidad torácica y un tercio de pulgada en estatura, lo cual es tanto más de notar cuanto que tenían, como ya se ha dicho, unos quince meses menos de edad.

Hasta empleado como remedio es peligroso el tabaco.

Dice el doctor Robert, catedrático que fué de esta Universidad, en su obra sobre enfermedades del aparato digestivo :

«La última razón en materia de enemas, cuando se trata de una oclusión intestinal

invencible, la constituye la infusión del tabaco; pero téngase en cuenta que si el enfermo no es fumador, o aunque lo sea, puede este medio producir mareos, vértigos, desvanecimientos y hasta la toxicidad, conforme hemos visto en algún caso. Así como los demás enemas pueden menudarse, los de tabaco exigen discreción suma.»

Y, lo peor de todo, es que se trata de un vicio que esclaviza de tal modo a sus víctimas, que resulta enormemente difícil abandonarlo.

«Entre el tabaco y el pan el fumador no vacila un momento.» (Balzac).

DR. J. CEMBRANO

Nuevo Centro de Estudios Sociales

Se ha constituido un Centro de Estudios Sociales en Paterna del Campo (Huelva), cuyos componentes desean relacionarse con todos los centros afines. Para contribuir a la difusión de la cultura general se ha creado una Biblioteca, y se agradecerá a los particulares y organismos que puedan hacerlo, les obsequien con algún volumen.

Dirigirse a: Centro Estudios Sociales, calle Francisco Mendoza, 23, Paterna del Campo (Huelva).

Importante

Se ha constituido en Logroño, a iniciativa de unos cuantos entusiastas amigos, la Editorial *Natura*, cuya finalidad, de franca abnegación y desinterés, merece el apoyo de todos los hombres que comprendan cuán necesaria es en estos momentos la propaganda de los ideales de emancipación.

Esta Editorial *Natura* tiene como finalidad publicar folletos para repartir gratis, sufragados por donativo voluntario. Ha publicado ya dos folletitos, el último de ellos, titulado *Por pensar así... ¿somos delincuentes?*, es de una utilidad y una eficacia extraordinaria.—Háganse pedidos y donativos a Editorial *Natura*, Carretera de Soria, Logroño.

Hombres cumbre

Miguel Bakounine

II

Relata en sus obras póstumas Alejandro Herten que Miguel Bakounine, cuando los sucesos de Dresde, había aconsejado colocar sobre las murallas de la ciudad la Virgen de Rafael y varios cuadros de Murillo como medio de defensa contra los prusianos, considerando que, teniendo éstos una gran cultura artística, no se atreverían a disparar contra obras de tanto mérito. Durante aquellos aciagos días, el célebre agitador ruso conoció a Ricardo Wagner, con quien intimó, viviendo en comunidad fraternal. Después de haber sido preso Bakounine, el tribunal que le juzgó condenóle a la pena capital; mas no por eso perdió su habitual serenidad ni la fe en sus convicciones, pues durante su permanencia en la prisión de Altembourg trató de convencer al oficial de guardia de que en el orden político sólo el resultado de los acontecimientos decide si se trata de un acto hermoso o de un gran crimen. Del mes de agosto de 1849 a mayo del año siguiente, estuvo Bakounine encerrado en el Castillo de Königstein. El consejo de guerra, como queda dicho, le había condenado a muerte, pero el rey de Sajonia le indultó, conmutándole la terrible pena por la reclusión a perpetuidad. En el último de dichos años el Gobierno de Sajonia lo entregó al de Austria, siendo conducido encadenado a Praga. Las autoridades austríacas procuraron averiguar los secretos del movimiento eslavo y sometieron a Bakounine a todo género de interrogatorios, sin obtener ningún resultado, porque el famoso agitador se negó sistemáticamente a hablar. Entonces, en vista de que se encerraba en un absoluto mutismo, los jueces austríacos le dejaron tranquilo en su celda durante un año. En marzo siguiente, los rumores de que Bakounine iba a ser puesto en libertad, preocuparon al Gobierno austríaco, el cual ordenó que el preso fuese trasladado a Olmütz. En esta última ciudad permaneció Bakounine por espacio de seis meses en una celda lúgubre, encadenado y sujeto a la pared. Los tribunales austríacos le condenaron por segunda vez a muerte, pero no se atrevieron a cumplir la sentencia, tanto porque el Go-

bierno de Austria temió las represalias de los elementos revolucionarios, como por haber prometido al rey de Sajonia que no sería ajusticiado Bakounine. En octubre de 1851, después de renovar el Gobierno de Rusia la misma promesa al rey de Sajonia, fué conducido Bakounine a la fortaleza de San Pedro y San Pablo, de San Petersburgo, siendo poco después trasladado a una prisión de Schlüsselburg, donde permaneció hasta marzo de 1857.

Refieren sus biógrafos que Bakounine, durante su terrible peregrinaje por las cárceles de Alemania, Austria y Rusia, conservó incólume su energía y el entusiasmo por sus ideas. Al salir de la última prisión rusa, fué destinado, primeramente, a la Siberia occidental y más tarde a la oriental, en donde gozaba de un régimen de relativa libertad, que aprovechó en 1881 para fugarse. Después de un largo y accidentado viaje de incógnito por el Amour hasta Nicolaevak, se embarcó en un buque americano, pasando por el estrecho de Tartaria y las costas del Japón, hasta que, por fin, en 5 de septiembre del mismo año pudo llegar a Yokohama, donde encontró un paquebot americano que se dirigía a San Francisco y en el que embarcó. De San Francisco se dirigió a New York, y de allí pasó a Londres, a donde llegó en 27 de diciembre. En la gran metrópoli inglesa halló a sus compatriotas y amigos Herten y Ogareff, y por mediación de ambos trabó amistad con Mazzini. Entonces fué cuando se enteró de la campaña hostil que habían hecho los periódicos alemanes e ingleses contra él, publicando noticias tendenciosas y completamente inexactas y poniendo en tela de juicio la persecución de que había sido objeto. Costóle no pocos esfuerzos desvanecer los equívocos que al d. cir del mismo Bakounine, habían tramado sus antiguos amigos. La campaña de difamación urdida contra Bakounine —pues llegó a decirse que era un espía del Gobierno ruso— no podía ser favorable para limar las asperezas que años antes habían surgido entre Marx y él, sino que, por el contrario, había de aumentar la mutua animosidad. También se encontró al cabo de pocos meses divorciado de Herten, que por aquella época publicaba un periódico, titulado *Kolokol*. A Ba-

kounine antojósele que la campaña de Hertz y sus colaboradores era tibia y que no se dirigía directamente al empleo de los procedimientos enérgicos.

Después de aquel largo período de silencio y quietismo, sintió en su ánimo resurgir con mayor firmeza su impulso para la acción, agrupándose a su alrededor algunos agitadores eslavos residentes en Londres, y junto con ellos se consagró con alma y vida a discutir y predicar las soluciones extremas, incitándoles a tomar acuerdos para promover cuanto antes la rebelión. Obsesionado por esta idea, trabajaba día y noche con febril actividad, tratando de imbuir a sus compañeros la necesidad de organizar una campaña, no sólo contra el Gobierno ruso, sino contra los propietarios de Rusia y de Polonia que poseían latifundios. La propaganda intensísima de Bakounine quizás contribuyó a la insurrección polaca de 1862, y refieren sus biógrafos que entonces se sintió en su verdadero elemento, afirmándose cada vez más en su espíritu la creencia en la posibilidad de una revolución militar y una sublevación de los campesinos de Rusia. En su delirio revolucionario, soñaba Bakounine que la bandera roja de Tierra y Trabajo ondeaba en el Palacio de Invierno del Zar y en la fortaleza de San Petersburgo, llegando a estar convencido de que la Federación eslava había triunfado. Poco después, en 1863, experimentó una profunda desilusión, pero a causa de su polarización cerebral, sin duda, rehuía ser sincero consigo mismo. Se comprende, en medio de todo, la situación anímica de Bakounine, porque, de haberse convencido de su error, se hubiera apoderado de él una crisis psicológica que le habría conducido a la desesperación.

Entonces se dirigió a Suecia, donde en los instantes de optimismo no perdonaba medida para convencer a cuantos le hablaban, incluso a los hermanos del rey de aquel país y a los ministros, de que no tardaría a estallar en el Imperio moscovita una sublevación de campesinos, y hablaba en serio de su proyecto de penetrar sigilosamente en Polonia y Lituania. Sin embargo, le disuadió de sus planes el haberse convencido de que los promotores del movimiento insurreccional de Polonia sentían más temores de la revolución caótica que él preparaba que de la misma autocracia rusa. Lo cierto es que, convencido de su fracaso cerca de los polacos, regresó a Londres, donde sólo permaneció una breve temporada, dirigiéndose desde allí

a Bélgica, Francia, Suiza y, por último, Italia. En este país residió en varias ciudades durante el invierno, pasando el estío en Florencia, donde tuvo distintas querellas con los elementos revolucionarios amigos de Mazzini. De Florencia volvió a Suecia, atravesando las mismas naciones que en el viaje de ida, y de Suecia a Londres, para entrevistarse con sus amigos más íntimos, siempre con el propósito de multiplicar su esfuerzo, pensando en promover una agitación en Rusia. De la metrópoli inglesa regresó de nuevo a Florencia, y en octubre de 1865 trasladóse a Nápoles, donde permaneció hasta fines de septiembre de 1867, sin conseguir que sus ideas hallaran eco entre los elementos avanzados, que sólo le escuchaban con deferencia por su carácter de extranjero y por la audacia que significaba el haber logrado burlar la vigilancia de que era objeto en Siberia. Pero entre el nihilismo de Bakounine y los revolucionarios italianos había un gran divorcio, porque éstos, en su mayoría, continuaban siendo fieles a Mazzini.

Bakounine logró constituir un núcleo de socialistas antiautoritarios del que surgió en 1867 la sección napolitana de la *Asociación Internacional des Travailleurs*, que, poco después, llegó a tener cierta importancia y que, unas veces de un modo secreto y otras ostensiblemente, dió muestras de actividad durante un largo período de tiempo. Bakounine representó a la sección napolitana en los Congresos celebrados en Basilea y St. Imier, logrando granjearse la estimación de sus compañeros, que veían en él a un espíritu acometedor, que señalaba un nuevo derrotero en el procedimiento entablado en las luchas sociales, considerándole como la encarnación de las reivindicaciones más radicales. Es indudable que Bakounine llegó en algunos instantes a dirigir principalmente la parte más considerable de los socialistas italianos, desviándolos de su verdad ra trayectoria, al conseguir que aceptasen su programa, en el que había inscrito algunas soluciones que no se compaginaban bien con el modo de ser de la democracia socialista. Bakounine abogaba por la abolición del Estado en las funciones jurídicas, políticas, religiosas y sociales, basando la organización social en la libérrima iniciativa individual y en la constitución de agrupaciones asimismo libres. En esta fórmula se compendia, en principio, la tendencia antiautoritaria que con el tiempo se denominó anarquismo.

En el Congreso Internacional Democráti-

co de la Paz, celebrado en Ginebra en 1867, Bakounine, que fué nombrado individuo del Consejo general, acentuó su criterio revolucionario a ultranza, poniéndose enfrente de Carlos Marx, tanto por las diferencias doctrinales como por motivos de índole personal. Al ser admitido en julio de 1868 por la sección de Ginebra en la Internacional, el célebre agitador ruso fijó definitivamente sus puntos de vista, que no solamente estaban en abierta oposición con los fines de aquella entidad, sino que no respondían a ningún criterio objetivo, y, por tanto, científico, antes bien, Bakounine, dejándose llevar de su odio hacia Marx, comenzó a demostrar en sus campañas que el sentimentalismo y la impulsividad eslava prevalecían en su espíritu, ofuscándole. Por esto le era imposible aceptar la disciplina de una agrupación en la que no había tenido intervención directa, y por esto también, poco después de ingresar en la Internacional, proclamaba que no era comunista, porque esta doctrina, al concentrar y vincular todos los poderes en el Estado, absorbía y centralizaba la propiedad en manos del mismo. Y Bakounine, como es sabido, era partidario resuelto de la abolición del Estado. Más tarde, en septiembre del año siguiente, al organizar la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, y como organismo anejo a la misma la Alianza Internacional Secreta a las cuales infiltró su criterio antiautoritario, puso de manifiesto la enorme divergencia que le separaba de los fines que trataba de realizar la Internacional de los trabajadores. Sin embargo, Bakounine, al organizar ambas entidades, se contradijo, porque estableció normas que respondían a un criterio dicta-

torial, ya que entre otros principios mantuvo el de que el individuo debía renunciar a la reputación y a la gloria, afrontando los riesgos, las adversidades y las privaciones de todo género, con plena conciencia de que era una fuerza y de que no había de infundir pavor.

En 9 de febrero de 1870, dirigiéndose a sus compañeros decía así: «En lugar de los individuos existe la legión invisible, desconocida y siempre presente, que obra, muere y renace cada día.» Y añadía: «Los individuos perecen; pero la legión es inmortal y cada día más potente.» El propósito de Bakounine era, evidentemente, el de que se prescindiese de la idea del heroísmo individual y de que las muchedumbres se emanciparan de cuanto significase autoridad y de los héroes presentes o futuros. Creía que había pasado para siempre el tiempo de las individualidades históricas, afirmando de un modo dogmático que la característica de aquella época consistía en una oposición formidable de la muchedumbre en contra de la autoridad y de cuanto representase imposición individual. Y Bakounine, siendo el panegirista de la doctrina libertaria sin la más leve restricción, hubo insistentemente de dar pruebas manifiestas de un espíritu rígido y severo, terminando en erigirse en pontífice de los suyos, considerándose poco menos que indiscutible.

SANTIAGO VALENTI CAMP

*Suicidarme, no; pero morir dulcemente, sí.
Salir de la vida, como se sale del baño...
¡Qué cosa tan bella, morir!*

PITIGRILLI

Bibliografía

EL SINDICALISMO, Historia, Filosofía, Economía, por Marín Civera.—He aquí uno de esos libros cuya aparición viene a suplir una necesidad imperiosamente sentida.

En España se viene hablando mucho de Sindicalismo, las más de las veces sin ton ni son, con un desconocimiento absoluto del tema, aunque no sin prevención y malicia. Basta echar una ojeada a la prensa para constatar esto. El Sindicalismo ocupa hoy el primer plano de la actualidad española, pero

hay que ver cómo se le desconoce y cómo se le deforma.

Marín Civera, al escribir con la claridad a que nos tiene acostumbrados este documentadísimo libro, nos ha prestado oportunamente un excelente servicio. Nos informa acerca de lo que es el Sindicalismo y de lo que aspira a ser, del papel que desempeña en la sociedad actual y del que seguramente desempeñará en un porvenir muy próximo cuando sustituya al capitalismo en lo que se refiere

a la organización de la producción y a la distribución de los productos. Y todo esto lo hace barajando los conceptos de los tratadistas más preclaros.

Creemos que Marín Civera volverá sobre el mismo tema, a no tardar. Falta hace. Su libro, aunque de una valía indudable y de una gran oportunidad, no es sino una interesante introducción a una obra que en España está todavía por escribir y que Civera está, a nuestro juicio, suficientemente preparado para desarrollar.

El lector atento hallará en *El Sindicalismo* datos muy valiosos acerca de los diversos matices y tendencias del movimiento sindical y acerca de sus orígenes y desenvolvimientos. Pero notará en el acto que el Sindicalismo revolucionario, el representado por la C. N. T. en España, quizá el más puro de Europa y América, si bien se halla reseñado de manera suficiente para tener una idea general de su organización y finalidad, en lo que a nuestro país se refiere, apenas si está rozado el asunto.

Cierto que, dado el plan de la obra, no podía tratarse esta cuestión a fondo. Esperamos que Marín Civera, en libros sucesivos, complete este estudio. Ya él mismo lo indica en el capítulo final de su interesante escrito.

Nosotros, para no hacer demasiado extenso este comentario, nos callamos buena parte de la inmejorable impresión que nos ha dejado el estudio de *El Sindicalismo*, y deseamos se difunda este libro con la rapidez que su mérito merece.

EUROPA Y EL FASCISMO, por Hermann Heller, Editorial España, Madrid.—El profesor de Derecho político de la Universidad de Berlín, Hermann Heller, ha compuesto al escribir este libro un formidable alegato contra las dictaduras.

Sin estridencias innecesarias, de modo ponderado pero enérgico, Heller deshace, reduce a la nada esa seudorrenovación de valores políticos que pretende haber realizado el fascismo dejándole reducido a lo que simplemente es: un intento poco afortunado de resucitar viejas ideologías rotundamente fracasadas.

El mussolinismo y su pobreza doctrinal quedan demostrados y refutados a través del enjundioso libro de una manera documentada, tras un análisis implacable y certero.

Y, no obstante rebosar ciencia jurídica esta obra, a pesar de la densidad de su contenido, se halla tan bellamente escrita y con tal claridad y dominio, que el lector menos prepa-

rado puede leerla sin fatiga y con provecho.

Heller, además de un jurista de destacado relieve, se nos presenta en este libro como un escritor pulcro y vigoroso y como un gran polemista.

DANTON, por Hilaire Belloc, Editorial España, Madrid.—La biografía, tan en boga ahora, es un género literario sugestivo, pero difícil. El biógrafo ha de evocar y reconstruir una época y un tipo, sujetándose a la documentación existente y atando corto el vuelo de la imaginación para lograr que la figura evocada se destaque sin retoques, plena de vida, tal cual fué.

Si esta labor es en todos los casos nada fácil, sus dificultades aumentan cuando se trata de tipos como Dantón, que han pasado por la vida como un monolito por la atmósfera, produciendo luz y estruendo y provocando un devastador oleaje de pasiones formidables.

Sin embargo, Belloc acierta en esta admirable biografía del gran caudillo de la Revolución francesa. Ha logrado comprender el tipo y comprender la época, y ha sabido reflejar en este libro el uno y la otra, netamente, sin deformaciones ni enmiendas.

Toda la obra es una magistral síntesis de aquella época y un retrato vivo y animado de Dantón, lleno de simpatías. En ella, respetando siempre la verdad histórica y narrándola con sin igual galanura, el lector ve moverse hombres y mujeres de carne y hueso en un ambiente caldeado por el fuego de todas las pasiones en el cual se va forjando un mundo nuevo.

Oportunísimo este libro, dadas las circunstancias especiales que atraviesa España actualmente, e interesante por su contenido valadero para hoy y para mañana.

LIBERTAD Y DESPOTISMO DE LA AMERICA HISPANICA, por Cecil Jane, Editorial España, Madrid.—Siempre resulta interesante el estudio de temas hispánicos a través de la mentalidad de un inglés. Generalmente, no se nos estudia sino a través del tejido de una leyenda absurda entre cuyos hilos se pierde nuestra personalidad real y verdadera.

Este libro, a pesar de algunos errores de bulto en que incurre el autor, generalmente bien informado, al tratar determinados aspectos de nuestra historia contemporánea, nos ha resultado en alto grado interesante.

Mr. Cecil Jane, se esfuerza en hallar una causa honda y honrosa al desconcierto e inestabilidad política imperante en las Repú-

blicas de la América hispana, fenómeno que atribuye a la profunda influencia que ejerció España en el Continente por ella descubierto y explorado.

El libro, en el que se advierte la influencia de Keyserling sobre el autor, se lee con facilidad y nos induce a reflexiones de auténtica valía.

ARTICULOS MARXISTAS (Vida y teorías de Marx), por Volney Conde-Pelayo.—Recopilando artículos escritos en épocas distintas, en los cuales se expresan con claro juicio y con justeza las teorías de Carlos Marx, Conde-Pelayo ha confeccionado este volumen, cuyo contenido no puede ser más interesante.

En él hallará el lector, además de una biografía muy completa de Marx, la vulgarización de sus teorías y de sus escritos, realizadas con amor y suficiencia.

V. Conde-Pelayo razona muy bien, está bien enterado del marxismo y escribe con una claridad suma. Su libro, documentadísimo, representa un valioso aporte a la ya extensa bibliografía del marxismo y recomendamos su lectura a todos los hombres estudiosos y, especialmente, a los socialistas que, olvidando las teorías del maestro, han evolucionado hacia lo que éste condenó siempre: la socialdemocracia.

EL VERBO SE HIZO SEXO (TERESA DE JESUS), por Ramón J. Sender. Editorial Zeus, Madrid.—Todo lo que hasta ahora hemos leído de Sender es de un subido interés. No sólo por la justeza y sobriedad elegante de su estilo, sino también por la visión certera y por la hondura de su pensamiento.

Sender es un escritor que une al encanto de una prosa impecable, tersa y ágil, el interés de los asuntos que trata. Se ve que no le preocupa proporcionar al lector un fácil deleite, sino remover en él cuanto la criatura posee de más noble y elevado. Arte fuerte y sano, el suyo. Pletórico de calor humano. Henchido de significación y nobleza.

Teresa de Jesús evocada por Sender en este bellísimo libro, se nos aparece tal cual nosotros la concebíamos. Nos hemos hallado, pues, ante una figura conocida, plena de sugestivo encanto.

Cierto que el autor no ha pretendido escribir la biografía circunstanciada y fiel de la Santa de Avila. Ni era menester. Bastaba a su propósito presentar a la mujer sin restarle espiritualidad y poesía, pero también sin exagerar su misticismo ni quitarle valor humano. Y esto lo ha logrado plenamente.

Todo el libro es una joya, una auténtica obra de arte, de un arte fuerte que rindiendo tributo a la belleza verdadera, sirve a la verdad y a la vida.

Abundan las observaciones atinadas y los pensamientos de rango elevado en *El verbo se hizo sexo*. El ambiente místico y picaresco de la época, admirablemente evocado y descrito con trazos sobrios y certeros. Los tipos, dibujados de modo magistral.

Ramón J. Sender ha hecho una verdadera obra maestra al escribir este libro, y al agradecerle en este breve comentario el honesto deleite que nos ha proporcionado, le felicitamos también con toda la efusión de nuestra alma.

H. NOJA

Folleto

FRANCISCO FERRER, EL MARTIR.—Muy bien presentadito y muy oportuno este folleto, que viene a recordar el sacrificio del mártir de la Escuela Moderna.—Precio, 0'20 pesetas. Pedidos a Ediciones B. A. T., Montserrat, 15, Barcelona.

L'ORGANITZACIO DE LA JOVENTUT, por Baptista Xuriguera.—Valiosa aportación escrita en catalán al papel que en el porvenir incumbe desempeñar a las juventudes cultas.—Precio, 0'30 pesetas. Pedidos a «Edicions L'Espurna», Lérida.

ANARCOGRAMAS, por M. Medina González.—Un gran manojo de pensamientos, pléticos de idealidad, cual ramo de flores de intenso perfume que se adentra en el alma, es este librito. Sus verdades, valientemente dichas, parecen querer saltar de sus páginas, impulsadas por ese dinamismo que presta la lógica incontestable, para meterse a la fuerza en los cerebros de los indiferentes.—Precio, 0'40 pesetas. Pedidos a M. Medina González, Carniceros, 3, Valencia.

AVISO

Por haber llegado tarde el original, nos ha sido imposible publicar en este número la acostumbrada Sección «Preguntas y Respuestas» a cargo del doctor Remartínez.

Una página maestra

DEL CARÁCTER

La apariencia con que el carácter se me presenta es la de bastarse a sí mismo. Honro al que es rico de esta manera, porque nunca puedo imaginármelo solo, pobre, desterrado, desgraciado dependiente, sino como un patrón perpetuo, un bienhechor y un bienaventurado. El carácter consiste en estar en el centro, de donde es imposible removerlo o derribarlo. El individuo debería causarnos la impresión de la masa. La sociedad es frívola, y fracciona su tiempo en menudos pedazos, y salpica la conversación de cumplimientos y subterfugios. Mas si voy a ver a un hombre de talento, me consideraré míseramente agasajado si se deshace en fútiles demostraciones de benevolencia y cortesía; prefiero que mantenga resueltamente su carácter y que me permita comprender, aunque sólo sea con su resistencia, que he tropezado con una cualidad nueva y positiva: en tal caso, ¡qué gran alivio para ambos! Es ya mucho que no acepte las opiniones y prácticas recibidas. Su falta de conformidad quedará como un acicate y un recuerdo, y los curiosos tendrán que contar con ella, en primer término. Nuestros Parlamentos resuenan con las risas, la gárrula charla y las críticas personales, mas sirven de poco. No ocurre lo mismo con el hombre incivil, irreductible problema y amenaza para la sociedad, que no puede mirarlo con indiferencia, sino que debe amarlo o aborrecerlo, y con quien se sienten unidos todos los partidos, desde los que guían la opinión, hasta los más excéntricos y oscuros. Ese hombre, iluminando lo no experimentado o no conocido, acusa a Europa y a América, y destruye el escepticismo, que dice: «El hombre es un muñeco; comamos y bebamos; es lo mejor que podemos hacer.» La sumisión a lo existente y la apelación al público indican una fe enferma, una inteligencia obtusa, que necesita ver construída una casa antes de comprender el plano de ella. El sabio no sólo no se detiene ante la opinión de los demás, sino que no se cuida de la de los menos. Los que son una fuente, los que obran por sí mismos, los persuadidos, los originales: he ahí los buenos, porque anuncian la presencia activa del poder supremo.

EMERSON

REMEMBER

El Grupo "Tierra y Libertad" ha publicado unas preciosas láminas litografiadas a ocho tintas, en memoria de Francisco Ferrer. Se trata de un magistral trabajo debido al lápiz de Fermín Sacristá.

Cada lámina se vende al precio de 1'50. Pídanse a: "Tierra y Libertad", 4.ª Agrupación de Viviendas, Calle 7, núm. 453 (Horta), Barcelona.



Después del baño, por Noel

Hay obras de arte que atraen vigorosamente el espíritu como la Naturaleza misma. La vida circula por ellas como circula por el aire, por la soberbia antera que surge del fondo de la corola, por la sangre tibia que nutre y vivifica la carne humana.

Después del baño es una de estas obras maestras; y Noel, su autor, es un gran artista.

La figura, sentada sobre la sábana que enjugó su cuerpo, contempla aún pensativa las ondas que la besaron. Su actitud es de suma elegancia, y de grandes dificultades para el artista, el cual ha sabido vencerlas con singular acierto, imprimiendo al mármol una delicadeza que se observa pocas veces en el desnudo escultórico.

Después del baño es una obra que, como la *Encantada*, de Matte, que pronto daremos a conocer en estas páginas, posee en grado extraordinario la virtud artística de suspender y encadenar el pensamiento.



La estrella del pastor, por Rousset

El asunto de este grupo es muy original. La estrella del pastor, el sol de microscópica apariencia que, desde el fondo del firmamento, va indicando las horas con su lento curso, y orientando con sus distintas posiciones al pastor alejado de su cabaña, ha inspirado a Rousset un grupo escultórico de extraordinaria belleza.

La composición es artística, la expresión muy gráfica. La hermosa estrella camina por el espacio como dormida, ajena a las pesadumbres que nublan la paz humana; el pastor, extraviado, acaso lejos de su hogar, clava ansioso la vista en su estrella para que le indique la senda que le ha de conducir al reposo.

En ambas figuras hay buenos estudios de anatomía, sobre todo en las carnes del pastor, cuyos músculos están bien ajustados, aunque quizá haya algo de exageración en su relieve, dada la posición de la figura.

ción digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno. — Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

Kyra Kyralina. — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. Kyra Kyralina sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohemio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel. — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aiducs. — Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnitza de Snagov. — Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible baño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

Nerránsula. — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador —dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2'50 pesetas.

Mis andanzas. — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zografii; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad arteramente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse al hombre con su acerada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de países y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

Los cardos del Baragán. — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos han cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y clástico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil asesinados

por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanilesti, Bailesti y Hodivoaia, destruidas a cañonazos: crímenes horrendos que han quedado impunes. (En preparación.)

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pleróticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2'50 pts.

Rejas adentro. — Por Ramón Magre. — Esta novela vívida, profundamente humana, es de un realismo insuperable. La aparición de esta obra, la mejor lograda y más bien definida de su joven autor, reveló las cualidades excepcionales de Magre como ameno narrador y observador profundo. Psicólogo y perseverante escudriñador del alma humana, traza en ella la vida carcelaria, describiendo tipos y costumbres con una analogía que tiende a escalar las concepciones de los mejores maestros rusos. — Precio, 2 pesetas.

Pequeño Manual Individualista. — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret. — Su *Obra*, *Su Predica*, *Su Moral*, por J. K. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

La Universidad del Porvenir. — Por José Ingenieros. — Muerto Ingenieros en plena madurez intelectual, cuando eran de esperar de su pluma obras densas de pensamiento renovador, deja, no obstante, buena cosecha de frutos sazonados, y entre ellos destaca poderosamente *La Universidad del Porvenir*. En él brillan sus cualidades mejores: rebeldía, ideas asentadas en fundamentos incommovibles, vuelos del pensamiento hacia un futuro transformado, conceptos valederos para esa transformación. No hay en este libro una página, una palabra, un concepto superficial. Su mirada jamás se detuvo en lo aparente de los problemas. Penetraba, sagaz, hasta su hondura más recatada. — Precio, 1'50 pesetas.

Filosofía de un ideal. — Por Carlos Malato. — Asombra la certera visión de Malato al presentar en esta obra el enunciado de muchos acontecimientos y problemas que hoy han venido a colocarse en el plano de primera actualidad; y es que su estudio, profundo y clarividente, va guiado de la más contundente lógica y del más sereno juicio. Ello hace de esta excelente obra un libro de perenne actualidad, cuyo estudio ha de ser siempre altamente beneficioso a todo espíritu investigador preocupado por los inmanentes problemas humanos. — Precio, 1 peseta.

Los habitantes de Marte. — Por Flammarión. — Juén como este autor supo popularizar una de las más intrincadas ciencias, forzosamente merecía el homenaje de ser leído, conocido y divulgado por los hombres de ideas elevadas. Flammarión fué el astrónomo del pueblo humilde, al que despertó de su infancia tradicional, descorriendo el velo de su ignorancia con su lenguaje claro y sencillo. — Precio, 1'10 pesetas.

Sobre el pasado y el porvenir del Pueblo. — Por Lamennáis.—Estudio crítico, acerbo y demoleedor contra todas las formas de la esclavitud que registra la historia. Obra discutidísima que valió a su autor el anatema de la gente reaccionaria de todos los tiempos. — Precio, pesetas, 1'10.

La Mancebía (La Maison Tellier). — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulósidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *vía crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1'10 pesetas.

Problemas trascendentales. — Por F. Tarrida del Mármol. — La obra de vulgarización científica que realizó Tarrida, quedará perenne en el agradecimiento de cuantos no teniendo la suficiente preparación educativa por una infancia de trabajo, pueden, por esta insuperable obra, comprender y saborear multitud de conocimientos y enseñanzas útiles. Además, la obra, como a quienes va destinada, está hecha con un lenguaje claro y sencillo, además de aménisimo e interesante. — Precio, 1'10 pesetas.

Realismo e Idealismo. — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefutable, como hijo de una conciencia recta y ecuánime. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con cierta visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumitada de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1'50 pesetas.

Carlota Corday. — Por Margarita Leclerc. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Corday, que asesinó a Marat. — Precio, 3'00 pesetas.

Dardos. Por Clemente Mangado. — Manojó de pensamientos. De este folleto se han editado 5.000 ejemplares, destinando el 50 por 100 de los beneficios a favor de los presos sociales. — Precio, 0'50 pesetas.

El voluntario superviviente. — Por Felipe Alaiz. — Contiene este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhno. — Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Entre dos frentes. — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Proveschosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirald. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirald es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

Evangelio Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangelio de la vida y de la salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Los microbios y el Naturismo. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este libro.

to desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales. (*Génesis y milagros*). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio. Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Quería ser padre... pero no de hijos. — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía ingénita, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, arrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es este un libro duro como el acero, recto como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contrarios consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogma». — Precio, 0'30 pesetas.

El Abogado del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. Verdadera enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huélgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*). Por el doctor Bjancaý. — Precio, 3 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille.— Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, *muerta* según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0'50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo.— Por Ramón Pérez de Avala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida. — Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0'50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Roberston. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER. — Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dos-
toiewski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Veldquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lalle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Gantvet y Clapède.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panatt Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Román Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmohlins y Andreiev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroinne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo,

del que es vergonzoso producto esa legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histérica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números). 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números). 8'00 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Boletín y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCIÓN:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

No deje usted de leer

AMOR SIN PELIGROS

POR EL

DR. W. WASROCHE

Catedrático de Puericultura de la Universidad de Boston

Una obra que no tardará en imponerse en todos los hogares, por su gran eficacia, por su utilidad indiscutible.

Un libro que responde perfecta y absolutamente al título; esto es, *Amor sin peligros*, sin dolorosas consecuencias, sin sufrimientos morales y materiales que ocasionan siempre la inexperiencia y la ignorancia.

Un libro de oro para los cónyuges.

SUMARIO

El Amor, necesidad fisiológica.—Peligros del abuso sexual.—Facultad racional.—Limitación de la maternidad.

Organos genitales del hombre y de la mujer.—Menstruación y fecundación.—Contactos sexuales.

Higiene secreta.—Precauciones contra las enfermedades venéreas.—Medios preventivos contra el embarazo. Medios fisiológicos.—Ciencia moderna.—Medios mecánicos.—Medios químicos.—Líquidos esterilizadores.—Otros esterilizadores.—Empirismos.—La Ciencia y la profilaxia anticoncepcional.

El Aborto.—Fenómenos sexuales.—Los declinados.—Los erotómanos.—Amor azooflico. Hermafroditismo.—Homosexuales.

EL AMOR LIBRE

Precio: 2 pesetas

EL SINDICALISMO

HISTORIA - FILOSOFÍA - ECONOMÍA

POR

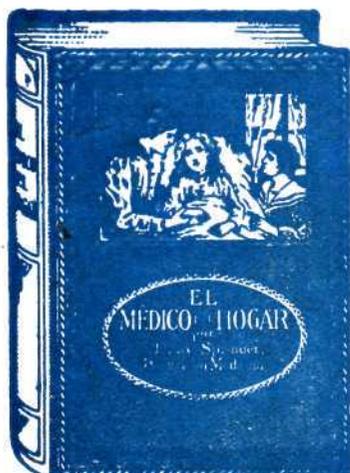
MARÍN CIVERA

La querrela de las generaciones.—La influencia marxista.—La elaboración de la teoría.—Formación del Sindicalismo.—Las Internacionales.—El mito de la huelga general.—Lucha de clases.—Colaboración y acción directa.—Plutocracia y Sindicalismo.—Ciencia y dolor.—Racionalización y revolución.—Concentración capitalista y organización sindical.—Acumulación capitalista y desprendimiento obrero.—Capitalismo agrícola y socialización de la tierra.—El valor de las cosas en régimen de transición.—La Economía sindical.—La gran coyuntura de la revolución social.—Organización sindicalista.—Corporaciones, «compañerismo», Sindicatos.—Sindicalismo y Socialismo.—Sindicalismo y Anarquismo.—El obrero contra el Estado.—Sindicalismo y Derecho público.—El Sindicalismo integral.—Sindicalismo cristiano.—Nueva cultura del proletariado, etc.

Pida esta utilísima obra hoy mismo al corresponsal de esta Revista, o directamente a esta Administración.

Un magnífico volumen de 272 páginas

Precio: 3 pesetas



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas), Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Callé del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 98. — Octubre 1931

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.